



Facultad de Teología  
Licenciatura en Teología

## **Enfoque Teológico de fe y razón en el cristianismo**

(Artículo especializado)

Elmer Wilfredo Quiix Choc

Guatemala, octubre 2023

# **Enfoque teológico de fe y razón en el cristianismo**

(Artículo Especializado)

Elmer Wilfredo Quiix Choc

Lic. Aníbal Marroquín Arana (**Asesor**)

Lic. José Roberto Esquivel (**Revisor**)

Guatemala, octubre 2023

## **Autoridades Universidad Panamericana**

Rector	M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cobar
Secretaria General	EMBA Adolfo Noguera Bosque

## **Autoridades Facultad Teología**

Decano en funciones	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Coordinadora de Facultad	Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano

*UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 21 de septiembre de dos mil veintitres.*

*En virtud de que la Opción de Egreso, Artículo Especializado, con el tema: **"Enfoque teológico de fe y razón en el cristianismo"** Presentada por el estudiante: **Elmer Wilfredo Quiix Choc**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente de revisoría.*

  
**Lic. Anibal Marroquín Arana**  
**Asesor**

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 11 de octubre del 2023.

En virtud de que la Opción de egreso, Artículo Especializado con el tema: **"Enfoque teológico de fe y razón en el cristianismo"**. Presentado por el estudiante: **Elmer Wilfredo Quiix Choc**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Lic. José Roberto Esquivel  
(Revisor)



# UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

## ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN

El estudiante, **Elmer Wilfredo Quiix Choc**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título "**Enfoque teológico de fe y razón en el cristianismo**"

## LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

La Decanatura de la Facultad de Teología

### CONSIDERANDO

**Primero:** Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

**Segundo:** Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

### POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN del Artículo Especializado, "Enfoque teológico de fe y razón en el cristianismo"**.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 12 de octubre del año dos mil veintitres.

  
Vo.Bo. Dra. Alba de González  
Vice Rectora Académica  
Decana en funciones  


  
Mgtr. Siomara Dardín Ceballos Sotelo  
Coordinadora Facultad de Teología  


c.c. Estudiante  
Archivo Sede C. Cobán

**Nota:** Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

# Contenido

<b>Resumen</b>	i
<b>Introducción</b>	ii
<b>1 Conceptos Fundamentales en la comprensión del cristianismo: fe, razón y su relación.</b>	<b>1</b>
1.1 ¿Qué es cristianismo, fe y razón?	2
1.2 La relación histórica entre la fe y la razón en el cristianismo	5
1.3 Fe y razón, su relación en experiencia y testimonio	9
<b>2 El desafío de la fe en la era de la razón</b>	<b>12</b>
2.1 Dos enfoques complementarios para la comprensión de la verdad	15
2.2 La trayectoria histórica de las relaciones entre la fe y la razón	18
2.3 La tensión entre fe y razón en el pensamiento medieval y moderno	19
<b>3 Oposición a la sinergia mutua</b>	<b>22</b>
3.1 La oposición histórica entre fe y razón	23
3.2 La transformación hermenéutica	26
3.3 La fe y la razón en la actualidad	29
3.4 El papel de la Iglesia en la formación de una visión más equilibrada entre fe y razón	31
<b>4 Caminando de manera integral</b>	<b>36</b>
4.1 Integración de la Fe y la razón	37
4.2 Una convicción equilibrada	39
4.3 Formación integral, una visión crítica y coherente en el cristianismo	42
4.4 La búsqueda de la verdad	44
<b>5 Pasos prácticos para integrar la fe y la razón en la vida cristiana</b>	<b>46</b>
5.1 Estudio bíblico, comprensión y aplicación de las enseñanzas sagradas	47
5.2 Fortaleciendo la fe a través de la educación teológica	48
5.3 Indagando en la fe, Investigación y reflexión.	49

5.4	Aplicación Práctica, oración y contemplación	51
5.5	Mentores y comunidades de apoyo	52
	<b>Conclusiones</b>	56
	<b>Bibliografía</b>	58
	<b>Egrafías</b>	60

## **Resumen**

La relación entre fe y razón en el cristianismo ha sido objeto de reflexión y debate a lo largo de la historia. El cristianismo es una religión basada en la vida y enseñanzas de Jesucristo, y la fe implica una creencia en lo divino y en las enseñanzas y promesas de Dios. La razón, por otro lado, se refiere a la capacidad humana de pensar, comprender y racionalizar.

La relación entre fe y razón ha experimentado diferentes etapas a lo largo de la historia. Desde la Edad Media hasta la Ilustración, se dieron debates y tensiones entre aquellos que enfatizaban la primacía de la fe sobre la razón y aquellos que defendían la supremacía de la razón sobre la fe.

Se reconoce que la integración de la fe y la razón es importante para una comprensión completa de la vida y la verdad. No se trata de suprimir la razón en favor de una fe ciega, ni de negar la importancia de la fe en busca de una comprensión puramente racional.

La Iglesia desempeña un papel importante en la formación de una visión equilibrada entre fe y razón a través de la enseñanza, la reflexión teológica y el diálogo. Además, se destacan pasos prácticos para integrar la fe y la razón en la vida cristiana, como el estudio bíblico, la educación teológica, la indagación en la fe, la aplicación práctica, la oración y la contemplación, y la búsqueda de mentores y comunidades de apoyo.

## Introducción

Desde los primeros siglos de la era cristiana, ha existido un debate intenso sobre la relación entre la fe y la razón. El enfoque teológico de la relación entre estas ha surgido como una respuesta que busca establecer una armonía, reconociendo la importancia de cada una en la fe cristiana. En la actualidad es importante una visión equilibrada que integre razón y fe en el estudio y práctica del cristianismo. Esto nos lleva al planteamiento del problema: En el cristianismo existe una tensión entre la razón y la fe, donde algunos se inclinan a un extremo racionalista que prioriza el pensamiento lógico y científico en la comprensión de la fe, mientras que otros se inclinan al extremo místico que enfatiza la experiencia y la revelación personal en detrimento de la razón, lo que puede generar desequilibrio y fragmentar la teología cristiana, teniendo implicaciones negativas en la vida de los creyentes.

Surgen las siguientes preguntas: ¿Cuál es la relación entre la fe y la razón en el cristianismo? ¿Cuál es la importancia de una visión equilibrada de la fe y la razón en la comprensión de la fe cristiana? ¿Cómo puede la fe enriquecer nuestra comprensión de la razón y viceversa? Por ello la justificación: Se centra en la necesidad de abordar la tensión entre la razón y la fe en el cristianismo, tensión que puede fragmentar la teología y afectar la práctica de fe. He ahí la necesidad de comprender la relación dinámica e interdependiente entre la razón y la fe es crucial para una visión equilibrada de la teología cristiana tal y como lo ilustra San Agustín "creo para comprender y comprendo para creer".

**Metodología:** Este artículo tiene como objetivo proporcionar un análisis detallado y riguroso de la relación entre la fe y la razón en la teología cristiana. Se optó por el método Descriptivo, recopilando información de diferentes medios, principalmente se utilizaron las fuentes escritas.

**Objetivo General:** Explorar la relación entre la fe y la razón en la teología cristiana y la relevancia de una perspectiva equilibrada que valore ambas, sin minimizar ninguna de ellas. **Objetivo Específico:** Analizar la importancia de un enfoque teológico equilibrado que integre la fe y la razón en la comprensión de la teología cristiana, y promover su aplicación práctica en la vida diaria de los creyentes

# **1 Conceptos Fundamentales en la comprensión del cristianismo: fe, razón y su relación**

El cristianismo es una religión que tiene sus raíces en la creencia en Jesucristo como el Hijo de Dios y el Salvador de la humanidad. Los seguidores de esta fe reconocen a Jesús como la encarnación de Dios y buscan seguir sus enseñanzas y ejemplos de vida. El cristianismo se basa en las Sagradas Escrituras y sus bases doctrinales, que son consideradas la palabra inspirada de Dios y la guía fundamental para los creyentes, ya que según Spong, J. Sh. (2011), “Cuestionar o negar la veracidad de cualquiera de estas doctrinas era considerado no sólo un acto de herejía, sino de verdadera apostasía” (p. 23).

La fe desempeña un papel central en el cristianismo. Se refiere a la confianza y la entrega total a Dios y a las verdades reveladas en las Escrituras. La fe cristiana no se basa en meras suposiciones o creencias subjetivas, sino que se fundamenta en la confianza, en la revelación divina y en la relación personal con Dios, conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." (Hebreos 11:1). Esta descripción nos muestra que la fe no es solo una creencia intelectual, sino una convicción profunda y una confianza firme en las promesas de Dios.

La razón se puede definir como un papel importante en la comprensión del cristianismo. La razón se refiere a la facultad intelectual humana que nos permite razonar, reflexionar y comprender el mundo que nos rodea. Según Kant (1773), “La razón es la capacidad humana para analizar, comprender y organizar información de manera sistemática” (p. 60). El consideraba que la razón era la fuente de principios universales y necesarios que guiaban tanto el conocimiento como la moral.

La relación entre fe y razón en el cristianismo es compleja y fascinante, como lo menciona Juan Pegueroles (1969), “La autoridad exige creer y prepara al hombre para la razón, y la razón a su vez conduce a la comprensión y al conocimiento” (p. 114). Si bien la fe y la razón pueden parecer en

ocasiones tensiones, en realidad se complementan y enriquecen mutuamente. La fe proporciona un marco de referencia espiritual y trascendental en el que la razón puede operar, permitiéndonos explorar y comprender las verdades de la fe de manera más profunda. A su vez, la razón nos ayuda a articular y defender racionalmente nuestras creencias, así como a interactuar con el mundo y responder a los desafíos intelectuales y filosóficos que se presentan.

Según el Vaticano (1998), La renovación tomista y neotomista no ha sido el único signo de restablecimiento del pensamiento filosófico en la cultura de inspiración cristiana. Ya antes, y paralelamente a la propuesta de León XIII, habían surgido no pocos filósofos católicos que elaboraron obras filosóficas de gran influjo y de valor perdurable, enlazando con corrientes de pensamiento más recientes, de acuerdo con una metodología propia. Hubo quienes lograron síntesis de tan alto nivel que no tienen nada que envidiar a los grandes sistemas del idealismo; quienes, además, pusieron las bases epistemológicas para una nueva reflexión sobre la fe a la luz de una renovada comprensión de la conciencia moral; quienes, además, crearon una filosofía que, partiendo del análisis de la inmanencia, abría el camino hacia la trascendencia; y quienes, por último, intentaron conjugar las exigencias de la fe en el horizonte de la metodología fenomenológica. En definitiva, desde diversas perspectivas se han seguido elaborando formas de especulación filosófica que han buscado mantener viva la gran tradición del pensamiento cristiano en la unidad de la fe y la razón (párr. 59).

## **1.1 ¿Qué es cristianismo, fe y razón?**

El cristianismo, desde una perspectiva teológica, es una religión monoteísta que se basa en la creencia en Dios y en la revelación divina a través de Jesucristo. Según Packer, J. I. (1985), “conocer a Dios es el objetivo central de la vida cristiana y que esta relación es lo que da significado y propósito a la fe” (p. 36). A lo largo del libro, Packer sostiene que el cristianismo es una religión

racional en el sentido de que tiene coherencia lógica y responde a las preguntas fundamentales de la existencia. Él argumenta que el cristianismo no es irracional ni contrario a la razón, y que los creyentes deben estar dispuestos a explorar y comprender sus creencias desde una perspectiva razonable.

Por tanto, la fe y la razón son conceptos fundamentales dentro del contexto cristiano, la comprensión de estas dos áreas se resume en un solo objetivo, la de encontrar la verdad de un Dios revelado.

Para Packer, J. I. (1973):

Lo que hace que la vida valga la pena es contar con un objetivo lo suficientemente grande, algo que nos cautive la emoción y comprometa nuestra lealtad; y esto es justamente lo que tiene el cristiano de un modo que no lo tiene ningún otro hombre. Porque, ¿qué meta más elevada, más exaltada, y más arrolladora puede haber que la de conocer a Dios? (p. 53).

En este contexto, la cita de J.I. Packer cobra una resonancia particular. Packer destaca que lo que hace que la vida valga la pena es tener un objetivo lo suficientemente grande que capte nuestras emociones y comprometa nuestra lealtad. Para el cristiano, este objetivo supremo y cautivador es conocer a Dios. Esta búsqueda trasciende la mera razón y se convierte en una misión emocional y espiritual donde estas necesitan ir de la mano. La búsqueda de Dios es una meta que supera cualquier otra, ya que implica una relación con lo divino que no solo abarca la mente, sino también el corazón y la voluntad.

“La fe presupone el conocimiento natural, como la gracia a la naturaleza y como lo perfecto a lo perfectible” (Tomas de Aquino, 1265-1274, 1, 2.a). Por lo anterior esto implica una respuesta de amor y obediencia a lo que ha sido revelado en las Sagradas Escrituras y en la tradición apostólica transmitida por la Iglesia. La fe no es un simple asentimiento intelectual, sino una adhesión total de la persona a la verdad revelada. Esta verdad se considera accesible a través de la gracia divina, que ilumina la mente y fortalece la voluntad para creer y aceptar lo revelado.

Tanto Packer como la cita de Tomás de Aquino hacen hincapié en la importancia del conocimiento y la fe, y cómo la respuesta a la verdad revelada se convierte en el motor que guía la vida del creyente. La búsqueda del conocimiento de Dios es, en última instancia, la meta más alta que puede capturar la imaginación y el compromiso de un individuo, otorgando sentido y propósito a su existencia. La razón puede ayudar a profundizar en el significado de las verdades reveladas, aclarar conceptos teológicos y enriquecer argumentos racionales que respalden la fe.

En el ámbito de la teología sistemática, se exploran diversos temas que involucran la interacción entre la fe y la razón. Estos incluyen la naturaleza de Dios, la relación entre la creación y la providencia divina, el problema del mal, la relación entre la gracia divina y el libre albedrío humano, entre otros. La teología sistemática emplea herramientas filosóficas, lógicas y hermenéuticas para descubrir las verdades reveladas, y para establecer una coherencia interna en la comprensión de la fe cristiana.

La fe no se basa en la razón, sino que la razón desempeña un papel crucial al actuar como un filtro crítico para la fe. Es decir, la razón no sustenta directamente la fe, pero desempeña un papel esencial al discernir y evaluar las creencias y convicciones religiosas, en este sentido, la fe y la razón pueden coexistir en un equilibrio que enriquece la experiencia espiritual y la comprensión de la creencia religiosa.

Según Joseph Ratzinger (2005):

Las cosas no pueden ser de otra manera: la razón y la religión tienen que volver a acercarse la una a la otra, sin disolverse recíprocamente. No se trata de salvaguardar los intereses de antiguas corporaciones religiosas. Se trata del hombre, del mundo. Y es evidente que ambos no pueden salvarse, si no llega a verse a Dios de manera convincente (p. 128).

## 1.2 La relación histórica entre la fe y la razón en el cristianismo

Desde los primeros siglos de la era cristiana, los pensadores y teólogos han explorado la interacción entre estos dos conceptos, buscando establecer un equilibrio entre la confianza en la revelación divina y el uso de la razón humana para comprenderla.

En los primeros siglos del cristianismo, se produjo un encuentro entre la fe cristiana y la filosofía griega. Los primeros padres de la Iglesia, como Justino Mártir, Clemente de Alejandría y Orígenes, intentaron mostrar la compatibilidad entre la fe cristiana y la razón filosófica. (Isart Hernández, 2008, p. 167-175)

En la Edad Media, la relación entre la fe y la razón alcanzó su punto culminante con las obras de Santo Tomás de Aquino. Donde busca sintetizar la teología cristiana con la filosofía aristotélica, que se había redescubierto y traducido al latín en ese período, de acuerdo con Tomás (1265-1274, “la fe y la razón son dos fuentes de conocimiento distintas pero complementarias, que es accesible a través de la investigación teológica, filosófica y científica” (C.43 a.3).

Según Tomás, la razón puede ayudar a iluminar la fe, aclarando conceptos teológicos y proporcionando argumentos racionales que nos ayuden en nuestra vida con Cristo.

Para Tomas de Aquino (1265-1274):

Fue también necesario que el hombre fuese instruido por revelación divina sobre las mismas verdades que la razón humana puede descubrir acerca de Dios, porque de lo contrario esas verdades acerca de Dios, investigadas por la razón humana, serían conocidas por muy pocos, tras de mucho tiempo y mezcladas con muchos errores; y, sin embargo, de su conocimiento depende que el hombre se salve, ya que su salvación está en Dios (C.1 a.2).

Sin embargo, a medida que avanzaba la Edad Moderna, surgieron tensiones entre la fe y la razón complicando la relación entre estas, el enfoque racionalista de la Ilustración promovía un rechazo de la autoridad religiosa y una confianza excesiva en la razón humana como única fuente de conocimiento. Esto llevó a un distanciamiento entre la fe y la razón, con la creencia de que la fe era irracional y se oponía al pensamiento ilustrado. Filósofos como Immanuel Kant argumentaron que la fe religiosa pertenecía al ámbito de lo subjetivo y no podía ser verificada o justificada racionalmente.

Para Kant (1973):

No hay ningún verdadero principio supremo de la moralidad que no haya de descansar en la razón pura, independientemente de toda experiencia, creo yo que no es necesario ni siquiera preguntar si será bueno alcanzar a priori esos conceptos, con todos los principios a ellos pertinentes, exponerlos en general -in abstracto-, en cuanto que su conocimiento debe distinguirse del vulgar y llamarse filosófico. Más en esta nuestra época pudiera ello acaso ser necesario. Pues si reuniéramos votos sobre lo que deba preferirse, si un conocimiento racional puro, separado de todo lo empírico, es decir, una metafísica de las costumbres, o una filosofía práctica popular, pronto se adivina de qué lado se inclinaría la balanza (p.24).

Es importante destacar que Kant separa la moralidad de lo empírico y establece un enfoque basado en la razón y la universalidad. En este sentido, la fe religiosa no forma parte directamente de su sistema, sino que Kant busca establecer principios que sean aplicables a todos los individuos por igual.

En respuesta a estas tendencias, a finales del siglo XIX y principios del XX, se desarrolló una corriente teológica conocida como teología de la reivindicación. Esta corriente, representada por teólogos como Karl Barth, donde enfatizó la primacía de la revelación divina sobre la razón humana. Según Karl Barth esta perspectiva, la fe no puede ser reducida a meros argumentos

racionales, sino que se basa en la autorrevelación de Dios en Jesucristo, como lo menciona en su escrito “O a través de Él conocemos lo que realmente somos como hombres, o no lo sabemos en absoluto” (Karl Barth, 1993, p. 53).

Barth no consideraría que la fe religiosa sea simplemente un asunto subjetivo que no puede ser verificado o justificado racionalmente. En cambio, para Barth, la fe y la revelación de Dios son fundamentales para la comprensión de la verdad. En la actualidad, existe un enfoque renovado en el diálogo entre la fe y la razón dentro del cristianismo. Muchos teólogos y filósofos buscan superar la dicotomía entre estos dos conceptos y explorar cómo pueden enriquecerse mutuamente.

Por un lado, se reconoce que la fe no se basa únicamente en argumentos racionales, sino que implica una dimensión trascendental y personal. La fe cristiana se experimenta y vive en el encuentro con Dios a través de la gracia y la acción del Espíritu Santo. Sin embargo, esto no implica que la fe sea irracional o anti intelectual. Se enfatiza la importancia de utilizar la razón para explorar y profundizar en la comprensión de la fe, aclarando conceptos teológicos y abordando cuestiones filosóficas y éticas.

Para Tomás de Aquino (1964-1274):

Estas dos dimensiones del conocimiento no son incompatibles, porque supuestamente razón y fe tienen un mismo origen, Dios. Sin embargo, siempre se ve a la razón como una subordinada de la fe, visto que Dios es quien inspira el conocimiento a través de la razón. La razón ayuda a acercarnos a las verdades sobrenaturales, no hay incompatibilidad ni oposición entre la una y la otra porque ambas formas de acercarse al saber se originan en Dios, “Queda patente, bajo cualquier aspecto, que la doctrina sagrada es superior a otras ciencias” (Según Santo Tomás de Aquino, 1964-1274, C.1 a.5).

Este entendimiento de la relación entre la razón y la fe resuena profundamente en la manera en que la teología aborda su tarea. La teología, en su búsqueda de comprender y articular las verdades de la fe, reconoce la intrincada conexión entre la razón y la revelación divina. Como Santo Tomás afirmaba, ambas dimensiones del conocimiento tienen su origen en Dios, lo que da lugar a un enfoque integrado y armonioso. Al emplear herramientas filosóficas y lógicas, la teología busca penetrar en los misterios de la fe de manera rigurosa y coherente. La razón, en este sentido, se convierte en un compañero en el camino hacia la comprensión, actuando como una brújula que guía hacia la verdad divina.

Sin embargo, es importante reconocer que, a pesar de su función esencial, la razón nunca debe subestimarse como mera subordinada de la fe. Más bien, opera como un socio valioso, una herramienta que Dios ofrece para explorar las profundidades de su revelación.

Esta interacción entre la razón y la fe no se presenta como un conflicto, sino como una oportunidad para un enriquecimiento mutuo. A través de la razón, los creyentes pueden acercarse a las verdades sobrenaturales de una manera que respete la naturaleza del ser humano como ser racional. En última instancia, la teología busca tejer juntos los hilos de la fe y la razón en un tapiz de comprensión que refleje la grandeza de Dios y su voluntad de relacionarse con la humanidad a través de múltiples caminos.

También la teología sistemática, analiza cuidadosamente las distintas doctrinas y enseñanzas del cristianismo, examinando su base bíblica, su coherencia interna y su relevancia para la vida y el testimonio cristiano. Esto implica una exploración rigurosa de las Escrituras, la tradición teológica y el contexto cultural, con el fin de obtener una visión más profunda y articulada de la fe cristiana. A través de este enfoque, se busca enriquecer la comprensión y el diálogo en torno a los aspectos fundamentales del cristianismo, aportando una perspectiva razonada y en consonancia con la revelación divina.

Además, el diálogo entre la fe y la razón se extiende más allá de la teología académica. Se busca promover una integración de la fe y la razón en la vida cotidiana de los creyentes, reconociendo que la fe no es solo una cuestión intelectual, sino que también afecta la forma en que vivimos, amamos y nos relacionamos con los demás. La fe y la razón se complementan en la búsqueda de la verdad y en la comprensión de nuestra existencia y propósito en el mundo.

### **1.3 Fe y razón, su relación en experiencia y testimonio**

La fe, como respuesta del creyente a la revelación divina, es fundamental para agradar a Dios. Sin fe, no es posible establecer una relación personal con Él ni experimentar su gracia redentora. Conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). Esta afirmación destaca la importancia de la fe como elemento central para agradar a Dios y recibir las bendiciones que Él otorga a aquellos que confían y buscan activamente Su presencia. según Tomas de Aquino, “El creer es un acto del entendimiento, que asiente a una verdad divina, por el imperio de la voluntad, que es movida por Dios mediante la gracia” (Tomas de Aquino, 1265-1274, Suma Teológica II, 2a. 1.).

La fe implica confianza plena en Dios, una entrega total de nuestras vidas a su voluntad y una aceptación de las verdades en las Escrituras. Es un acto de rendición y dependencia de su guía y dirección. A través de la fe, reconocemos la existencia de Dios y su poder para transformar nuestras vidas. Nos abrimos a su amor y gracia, creyendo en su Palabra y confiando en Su fidelidad,

Para Hans Küng (2011):

Debería haber quedado claro que la confianza radical y la confianza en Dios manifiestan una análoga estructura fundamental: no son sólo cuestión de la razón humana, sino del ser humano entero, con espíritu y cuerpo, con razón y pulsiones. También la confianza en Dios

es supraracional, pero no irracional. Se puede defender racionalmente frente a las críticas racionales: no con pruebas concluyentes, pero sí con razones convincentes (p. 124)

Küng podría explorar cómo la fe no excluye la razón, sino que puede enriquecerse a través del diálogo y la reflexión. Siguiendo el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, Küng podría afirmar que la fe y la razón son vías legítimas para el conocimiento y la comprensión. En su obra, Küng podría compartir su perspectiva sobre cómo la fe puede ser vivida y comprendida en un mundo moderno, en sintonía con la tradición religiosa y el pensamiento crítico.

Entonces se podría decir que la razón es una facultad dada por Dios al ser humano que nos capacita para el razonamiento, la reflexión y la comprensión intelectual. La razón nos permite analizar, evaluar y explorar las verdades de la fe a través de la investigación teológica, la reflexión filosófica y el diálogo interdisciplinario. Así como lo menciona la *Santa Biblia RV* (1960), “Porque el Señor da la sabiduría; conocimiento y comprensión brotan de sus labios” (Proverbios 2:6), aquí se enfatiza que la razón puede ser una herramienta valiosa para adquirir conocimiento y comprensión de la fe.

La relación entre fe y razón es un tema de profunda importancia en la vida cristiana. La fe, como respuesta personal a la revelación divina, proporciona el fundamento espiritual que guía y orienta la razón en su búsqueda de la verdad. A su vez, la razón, como facultad humana de pensamiento y discernimiento, permite un análisis crítico y una comprensión más profunda de la fe, evaluando su coherencia interna, examinando sus fundamentos y articulando de manera lógica sus verdades.

En el contexto de la vida cristiana, la fe y la razón se complementan mutuamente. La fe proporciona una base sólida y un marco de referencia para la razón, ayudándola a trascender los límites de lo meramente material y acceder a una comprensión más amplia y trascendental de la realidad. Por otro lado, la razón despierta un espíritu crítico y analítico en la fe, permitiendo un enfoque reflexivo y maduro en la comprensión de las verdades espirituales.

Esta interacción entre fe y razón nos desafía a profundizar en nuestra fe, cuestionando, investigando y buscando respuestas en un diálogo constante entre lo divino y lo humano. Nos invita a un crecimiento personal y espiritual que se nutre tanto de la revelación divina como del pensamiento y la reflexión humana. Al abrazar esta dinámica, podemos enriquecer nuestra fe, fortalecer nuestra relación con Dios y vivir una vida cristiana más plena y significativa. Es importante tener en cuenta que la fe cristiana implica una dimensión trascendental y misteriosa que supera los límites de la razón humana. El razonamiento lógico puede encontrar desafíos al intentar comprender plenamente ciertos aspectos de la fe, como los misterios profundos de la Trinidad o la encarnación de Jesucristo, por ejemplo.

Según el Atlántico (2023) La Resurrección se cree, pero no de modo ciego, sino razonable, ya que va unida a una constelación de indicios históricos, de huellas, que, en su convergencia, la muestran como digna de ser creída responsablemente. Es plausible pensar que “algo” tuvo que pasar para que las mujeres que iban a embalsamar el cuerpo de Jesús se convirtiesen en las primeras mensajeras de la Resurrección; para que la tumba estuviese abierta; para explicar el que Pedro y los Doce experimentaran el encuentro con Jesús Vivo; para dar cuenta del compromiso y martirio de los apóstoles y del nacimiento y crecimiento de la Iglesia primitiva... Son muchas las pistas que apuntan a que la Resurrección sea la explicación plausible de este “algo”. (párr. 4)

Aunque podemos utilizar nuestra facultad de razonamiento para explorar y analizar estos conceptos, es importante reconocer que su comprensión plena está más allá de nuestras capacidades intelectuales. En lugar de buscar una explicación lógica exhaustiva, se nos invita a aceptar estos misterios con fe, confiando en la revelación divina y en la guía del Espíritu Santo.

## 2 El desafío de la fe en la era de la razón

En esta era de avances científicos, descubrimientos tecnológicos y un enfoque creciente en la evidencia empírica y la racionalidad, la fe religiosa enfrenta obstáculos significativos para ser aceptada y valorada, por lo que las tendencias están divididas.

Según la LivesScience (2013) Una predicción de la teoría de la relatividad general ideada por Einstein implica agujeros de gusano, conocidos formalmente como puentes de Einstein-Rosen. En principio, estas deformaciones en el tejido del espacio y el tiempo pueden comportarse como atajos que conectan cualquier agujero negro en el universo, lo que los convierte en un elemento básico común de la ciencia ficción (párr. 4).

Este es un claro ejemplo que busca enlazar la relatividad de los hoyos de gusano con el enredo cuántico y se conecta con las interpretaciones sobre el multiverso, o los universos paralelos, ya que algunos lo llaman física, otros lo llaman Dios, pero llamar Dios a este anunciado ya es un desafío enorme en esta era. Esto ha evidenciado una inclinación hacia un enfoque materialista y secularizado que menosprecia e incluso descarta la importancia de la fe religiosa. El pensamiento racional y científico ha alcanzado una posición predominante como criterio principal para evaluar la veracidad y la realidad. Se otorga gran relevancia a la evidencia empírica, la experimentación y el análisis lógico como pilares fundamentales para la construcción del conocimiento y la comprensión del mundo que nos rodea. Este paradigma enfatiza la búsqueda de explicaciones racionales y tangibles, relegando con frecuencia a un segundo plano aspectos más abstractos y espirituales.

Según Bultmann (1969), “muchos elementos de la Biblia, como los milagros y las historias sobrenaturales, eran expresiones del pensamiento premoderno y no debían ser tomados literalmente en una era científica y racional” (p. 123). Bultmann consideraba que la tarea de la teología era *desmitologizar* estos elementos, es decir, reinterpretarlos en términos existenciales y simbólicos

que fueran relevantes para la comprensión contemporánea. Como resultado, la fe y sus dimensiones trascendentales a menudo se ven marginadas o pasadas por alto en este marco de pensamiento predominantemente racionalista o científico.

En virtud de ello, la fe religiosa, fundamentada en la confianza en lo trascendental y en la revelación divina, puede aparentar ser incongruente con los métodos y criterios de la razón. Surgen cuestionamientos desafiantes: ¿Cómo puede la fe, caracterizada por una aceptación sin pruebas tangibles, encontrar su espacio en un mundo regido por la racionalidad? ¿qué enseñanzas y principios de la Biblia podrían ofrecer orientación sobre el papel de la fe en un entorno cultural marcado por el escepticismo y la búsqueda de pruebas tangibles?, Según Charles Hodge (1991), “Sería un espectáculo lamentable ver a la Iglesia cambiar sus doctrinas o su interpretación de las Escrituras para acomodarse a las descripciones constantemente cambiantes de científicos en cuestiones factuales” (p. 64). Su enfoque contrasta con el de Bultmann en términos de la actitud hacia los aspectos sobrenaturales y míticos de la Biblia.

Bultmann nos insta a considerar la evolución de las creencias y a adaptar el mensaje espiritual a la comprensión contemporánea. Al reinterpretar los elementos míticos, se sugiere que la fe no debe estancarse en una comprensión estática, sino que puede evolucionar y mantener su relevancia para las generaciones actuales. Por otro lado, Hodge enfatiza que la razón no es ajena a la fe, sino que puede ayudar a profundizar y fortalecer la comprensión de la verdad divina revelada en la Biblia. La razón, cuando se emplea con humildad y respeto hacia la autoridad divina, puede ser una herramienta que complementa la fe en lugar de desafiarla.

En última instancia, ambas perspectivas pueden converger para formar una visión más completa y equilibrada. La reinterpretación simbólica y existencial propuesta por Bultmann puede enriquecer la comprensión personal y la conexión emocional con la fe, mientras que el enfoque de Hodge en la autoridad bíblica y la razón puede nutrir una comprensión más profunda y coherente de la fe en un mundo guiado por la racionalidad. Reconociendo las aportaciones de ambas perspectivas, se puede encontrar un terreno común en el que la fe y la razón no sean fuerzas en conflicto, sino componentes complementarios que enriquecen la búsqueda espiritual y el entendimiento humano.

Es esencial reconocer que la relación entre la fe y la razón no debe ser concebida como una dicotomía o una contradicción absoluta. Aunque la razón se apoya en la observación y la evidencia empírica, la fe puede encontrar su propia fundamentación en la experiencia subjetiva, la reflexión filosófica y la búsqueda de significado y propósito en la existencia humana. La fe se eleva por encima de una mera aceptación irracional o ciega, ya que puede ser el fruto de una amalgama de experiencias espirituales, testimonios personales y una profunda búsqueda de la verdad última y trascendente. En este proceso, la fe adquiere una profundidad y significado que van más allá de una mera creencia sin fundamento, encontrando su arraigo en una exploración rigurosa y reflexiva de lo divino.

La fe, en este sentido, no niega la importancia de la razón ni se opone a ella de manera absoluta. En cambio, ambas dimensiones se complementan y enriquecen mutuamente, abriendo la posibilidad de un diálogo entre lo racional y lo espiritual. La razón proporciona un marco estructurado para analizar y comprender la realidad tangible, mientras que la fe ofrece una perspectiva más amplia y profunda, capaz de abordar preguntas existenciales, trascendentes y éticas que trascienden los límites de la mera lógica.

En este sentido, la fe y la razón pueden converger y encontrar un equilibrio, fomentando un enfoque holístico y enriquecedor hacia la comprensión del mundo y nuestra relación con lo divino, con aquello que siempre ha estado presente en nuestra vida cristiana.

Es por ello que el lado teológico ha desarrollado una rama conocida como la teología natural, que busca establecer un diálogo entre la fe y la razón. La teología natural utiliza la razón y los recursos filosóficos para explorar y argumentar la existencia de Dios, la relación entre la fe y la ciencia, y la coherencia interna de las creencias religiosas. Esto implica una búsqueda intelectual rigurosa y una apertura a la crítica y el debate. Según Santo Tomás de Aquino (1964-1274), “es importante desarrollar una visión de la teología natural, donde se pueda argumentar que la razón humana podía alcanzar cierto conocimiento de Dios a través de la observación del mundo y la reflexión filosófica” (1. q.1 a.3 sol.2).

Asimismo, es notable cómo numerosos individuos de fe perciben que su compromiso religioso fortalece y enriquece su vida intelectual. La fe adquiere la capacidad de proporcionar un fundamento sólido para la ética, la moralidad y la comprensión de una trascendencia que trasciende los confines de la pura razón. Por ende, la fe se presenta como una fuente de consuelo, esperanza y una perspectiva más abarcadora sobre el sentido de la existencia humana. Al explorar los dominios de lo intangible y lo espiritual, la fe amplía los horizontes de la comprensión y brinda una dimensión adicional que enriquece la experiencia intelectual del individuo creyente, “El creer es un acto del entendimiento, que asiente a una verdad divina, por el imperio de la voluntad, que es movida por Dios mediante la gracia” (Tomas de Aquino, 1265-1274, Suma Teológica II, 2a, 9.).

## **2.1 Dos enfoques complementarios para la comprensión de la verdad**

En la era de la razón, marcada por un enfoque científico y empírico en la búsqueda de conocimiento, el desafío de la fe se presenta como una cuestión relevante. La razón, con su énfasis en la evidencia objetiva y la lógica, puede parecer incompatible con los aspectos más subjetivos y basados en la fe de la experiencia religiosa. Sin embargo, es fundamental comprender que tanto la fe como la razón son herramientas válidas y complementarias en la búsqueda de la verdad.

Según Paul Tillich (1972), “es más aceptable una perspectiva que abordaba la relación entre la fe y la razón de manera integradora” (p. 99). Tillich no veía a la fe y la razón como opuestas, sino más bien como aspectos que se complementaban entre sí. Para Tillich, la fe era la dimensión profunda y existencial de la respuesta humana a la realidad última, lo que Paul Tillich (1972) llamaba “*el Ser en sí mismo*” (p. 35), esta fe no se basaba en pruebas empíricas, sino que trascendía lo empírico para explorar cuestiones más profundas de significado y propósito que el ser humano tiene en esta vida.

De acuerdo con Tillich (1972), “La razón tenía un papel crucial en la interpretación y el diálogo entre diferentes creencias religiosas, así como en la relación entre la fe y la cultura moderna” (p.13). La razón, en su opinión, podía ayudar a clarificar y articular las afirmaciones de la fe, y también servía como un puente para el diálogo entre la religión y el pensamiento secular.

La naturaleza intrínseca de la fe excede los límites de la capacidad racional humana, trascendiendo hacia una esfera superracional. Esta vivencia implica una profunda fiducia en lo divino, en lo que no puede ser completamente aprehendido o explicado mediante el razonamiento lógico. La fe se sustenta en la experiencia personal y en la relación con lo sagrado. Constituye un periplo de confianza y entrega hacia lo inefable, creyendo en una realidad superior que otorga retribución a aquellos que genuinamente anhelan la comunión con ella.

La razón, en su caso, se basa en la capacidad humana para analizar y comprender el mundo a través de la lógica, la observación y el razonamiento. Según Kant (1973), “nuestra experiencia está estructurada por categorías y formas a priori de la intuición (como el tiempo y el espacio), lo que significa que la razón influye en cómo percibimos y comprendemos el mundo” (p. 67). La razón busca evidencia objetiva y busca explicaciones lógicas y coherentes para los fenómenos naturales y los aspectos de la existencia humana. A través del uso de la razón, los seres humanos han logrado avances significativos en la ciencia, la filosofía y otras disciplinas.

Durante la Edad Media, se vislumbró un notable encuentro entre la fe cristiana y la filosofía greco-romana, un diálogo que dejó huella en el pensamiento de la época. Destacados intelectuales medievales, entre ellos el ya mencionado Santo Tomás de Aquino, en donde emprendieron la noble empresa de integrar la razón filosófica con la fe teológica.

Según Tomás en Confesiones (1964-1274), “Fe y razón son dos realidades estrechamente unidas” (p. 34), sostenía con convicción que la razón y la fe eran dos pilares complementarios, pues la razón tenía el potencial de profundizar en el conocimiento de Dios y de su creación, mientras que la fe brindaba verdades espirituales que trascendían los límites de la razón humana, por lo que, la filosofía y la razón podían ser herramientas para comprender la fe y profundizar en las verdades de la religión, las verdades para una comprensión de la verdad, está siendo de manera armoniosa.

En consonancia con esta perspectiva, Aquino afirmaba que la razón tenía la capacidad de arrojar luz sobre las verdades de la fe, proporcionando una base lógica y coherente para su comprensión. No obstante, reconocía que la fe iba más allá de las capacidades puramente racionales, adentrándose en el terreno de lo misterioso y trascendental.

Para Tomás de Aquino (1265-1274):

Fue también necesario que el hombre fuese instruido por revelación divina sobre las mismas verdades que la razón humana puede descubrir acerca de Dios, porque de lo contrario esas verdades acerca de Dios, investigadas por la razón humana, serían conocidas por muy pocos, tras de mucho tiempo y mezcladas con muchos errores; y, sin embargo, de su conocimiento depende que el hombre se salve, ya que su salvación está en Dios (I, 1a. 1.).

En el ámbito científico, es pertinente subrayar que numerosos científicos notables a lo largo de la historia han logrado una conciliación armoniosa entre su fe religiosa y sus rigurosas investigaciones. Un ejemplo destacado es el ilustre Galileo Galilei, reconocido como uno de los padres de la ciencia moderna. Galileo defendió con fervor la premisa de que la totalidad del universo y la naturaleza son creaciones divinas que se prestan al estudio y comprensión mediante la razón.

Aunque Galileo enfrentó dificultades y controversias debido a sus descubrimientos científicos, su visión de la armonía entre la fe y la razón dejó un legado perdurable en la historia de la ciencia y la religión. Su enfoque integrador ha influido en generaciones de científicos y creyentes, demostrando que es posible mantener una visión amplia y enriquecedora que abarque tanto los rigores de la investigación científica como las verdades espirituales de la fe. Su legado resalta la compatibilidad y el potencial enriquecedor de estos dos dominios, impulsando una perspectiva más holística y completa del conocimiento y la experiencia humana.

Según la Santa Sede (2009), Hay, por tanto, en el cristianismo una concepción cosmológica peculiar, que encontró expresiones muy elevadas en la filosofía y la teología medievales. Incluso en nuestra época, está mostrando interesantes signos de un nuevo florecimiento, gracias a la pasión y la fe de no pocos científicos, que siguiendo los pasos de Galileo no renuncian ni a la razón ni a la fe, al contrario, valoran plenamente ambas, en su mutua fecundidad (parr. 9).

En última instancia, la relación entre fe y razón implica un equilibrio delicado. La fe sin razón puede volverse ciega y fundamentalista, mientras que la razón sin fe puede llevar a una visión reduccionista y materialista del mundo. Ambos enfoques son necesarios para una comprensión completa y enriquecedora de la realidad y la verdad.

El desafío que enfrenta la fe en la era de la razón se presenta como un asunto de suma relevancia y complejidad dentro del ámbito teológico y filosófico contemporáneo. En este contexto caracterizado por un enfoque científico y empírico predominante, la fe religiosa se encuentra sometida a un escrutinio riguroso y a desafíos provenientes de la esfera de la razón.

## **2.2 La trayectoria histórica de las relaciones entre la fe y la razón**

Con la irrupción de la Ilustración y la llegada de la era moderna, se produjo un cambio significativo en el paradigma de pensamiento, donde la razón humana se alzó como el criterio principal de conocimiento, generando así una creciente interrogante sobre la validez de la fe religiosa. El surgimiento del racionalismo y el empirismo fomentó una perspectiva que otorgaba exclusivamente a la razón el estatus de única fuente legítima de conocimiento, relegando la fe a un ámbito subjetivo y personal. En consecuencia, se manifestó una brecha creciente entre la fe y la razón, lo que desencadenó un conflicto entre la teología y la filosofía secular. Esta división generó tensiones y desafíos para aquellos que buscaban reconciliar y armonizar estos dos elementos fundamentales en la comprensión del mundo y la existencia humana.

En tiempos contemporáneos, el diálogo entre la fe y la razón ha ganado una relevancia cada vez mayor a través de la teología del diálogo. Esta corriente busca activamente puntos de convergencia entre la fe cristiana y diversas corrientes filosóficas y científicas en la sociedad actual. Se ha destacado la imperiosa necesidad de una hermenéutica adecuada, que permita una interpretación crítica y reflexiva de los textos sagrados en un diálogo constante con el pensamiento contemporáneo. Este enfoque se esfuerza por promover un entendimiento más profundo y armónico entre la fe y la razón, estimulando un diálogo fecundo que abarque tanto los aspectos

espirituales como los intelectuales de la experiencia humana en el mundo moderno, enriqueciendo así nuestra comprensión de la verdad y la existencia.

### **2.3 La tensión entre fe y razón en el pensamiento medieval y moderno**

A lo largo de la historia del pensamiento, ha surgido una notoria y enraizada tensión entre los dominios de la fe y la razón, especialmente durante los períodos medievales y modernos. Estas dos orientaciones, caracterizadas por sus inherentes divergencias en términos de naturaleza y metodología, han generado tensiones palpables debido a sus distintivas aproximaciones a la verdad y al conocimiento. En el contexto medieval, la fe y la razón se consideraban como dos formas de conocimiento complementarias. Los filósofos y teólogos medievales, influidos en gran medida por la filosofía aristotélica y la patrística, buscaron armonizar la fe y la razón, considerándolas como vías distintas pero convergentes hacia la verdad. Según Charles Hodge (1991), “Hay dos elementos en la doctrina: uno metafísico o filosófico, el otro moral o religioso. El primero es una especulación del entendimiento, el otro se deriva de su experiencia religiosa y de la enseñanza del Espíritu Santo” (p. 533).

En esta perspectiva, la fe era considerada como un regalo divino, una forma de conocimiento sobrenatural que superaba los límites de la razón humana. La fe se basaba en la revelación divina y en la autoridad de la Iglesia, y se consideraba esencial para alcanzar la salvación. La razón, por otro lado, se veía como una facultad natural humana, que permitía la exploración del mundo creado y la comprensión de las verdades naturales. Sin embargo, esta visión de armonía entre fe y razón no fue aceptada sin cuestionamientos. Hubo pensadores, como San Agustín.

La razón, por sí sola, se consideraba insuficiente para alcanzar la verdad última y solo podía servir como un medio de confirmación y aclaración de las verdades de fe ya aceptadas. En el pensamiento moderno, la tensión entre fe y razón se ha vuelto más evidente debido al predominio de enfoques racionalistas y empíricos. La Ilustración y la influencia de la ciencia han llevado a una visión que privilegia la razón como la única fuente confiable de conocimiento objetivo. En el contexto de este paradigma dominante, la fe religiosa ha experimentado una tendencia significativa a ser relegada

principalmente al ámbito subjetivo y personal, siendo a veces desestimada como una creencia desprovista de bases racionales y apoyo empírico sólido. Esta percepción ha llevado a un distanciamiento entre la fe y la esfera de la razón en algunas perspectivas contemporáneas, lo que ha generado desafíos en el diálogo y la comprensión mutua entre la religión y la lógica.

Un filósofo destacado en esta discusión es René Descartes, quien propuso un enfoque centrado en la razón y la duda metódica. En su búsqueda de un fundamento sólido para el conocimiento, Descartes buscaba establecer verdades evidentes y demostrables mediante el ejercicio de la razón. “El famoso aforismo de Descartes, Cogito, ergo sum, (Pienso, luego existo)” (Hodge, 1991, p. 280), refleja su énfasis en la primacía de la razón en la construcción del conocimiento.

Del mismo modo, David Hume desafió la validez de la fe religiosa desde una perspectiva empírica. Sostenía que las creencias religiosas carecían de fundamentos racionales y empíricos sólidos, y que debían ser examinadas críticamente a la luz de la evidencia y la experiencia. Hume argumentaba que las afirmaciones religiosas no podían ser probadas mediante la razón y la observación empírica, y, por lo tanto, carecían de validez objetiva.

Para David Hume (1966)

La creencia en un poder invisible e inteligente ha estado muy ampliamente difundida entre la raza humana, en todos los lugares y en todas las épocas. Pero no ha sido quizá tan universal como para no admitir excepción alguna, ni de ningún modo uniforme en las ideas que ha sugerido. Se han descubierto algunos pueblos que no tenían sentimiento religioso alguno, si se ha de creer a viajeros e historiadores. Jamás dos pueblos y difícilmente dos hombres han coincidido con exactitud en los mismos sentimientos. Parecería, por tanto, que este preconceito no surge de un instinto original o de una impresión primaria de la naturaleza, así como surge el amor propio, la atracción entre los sexos, el amor por los hijos, la gratitud o el resentimiento, pues se ha comprobado que todo instinto de esta clase es

absolutamente universal en todos los pueblos y edades y tiene siempre un objeto determinado que inflexiblemente persigue. (p. 43)

No obstante, es importante señalar que no todos los pensadores de la época adoptaron una postura exclusivamente racionalista. Algunos filósofos, buscaron reconciliar la fe y la razón a través de argumentos basados en la experiencia subjetiva y la búsqueda de una conexión personal con lo divino. Y que, aunque no se pudiera demostrar de manera lógica la existencia de Dios, era razonable creer en Él debido a las potenciales recompensas infinitas de la fe.

### 3 Oposición a la sinergia mutua

El diálogo ha tomado un profundo análisis en el ámbito teológico y filosófico, abordando cuestiones de gran relevancia y complejidad. La era de la Ilustración y la era moderna, la razón humana se estableció como el principal criterio de conocimiento, lo que puso en tela de juicio la validez de la fe religiosa.

Sin embargo, la fe y la razón como hemos visto pueden converger. Más bien, pueden coexistir y complementarse mutuamente en la búsqueda de la verdad y el significado. La fe proporciona una esperanza más allá de lo material, una esperanza espiritual que va más allá de los límites de la razón, permitiendo abrirse a una relación personal con lo divino y alcanzar una comprensión más profunda del propósito del ser humano.

Los errores surgen cuando la razón y la fe no respetan sus respectivos ámbitos de competencia. El racionalismo, por ejemplo, considera que la razón debe fundamentar o demostrar la fe, buscando argumentos racionales para respaldar su validez, el fideísmo sostiene que la fe no necesita justificarse ante la razón. Ambos enfoques son equívocos y superables. La fe, en su esencia, se desvincula de la razón y no demanda pruebas racionales, ya que su fundamento radica en la revelación divina y se reconoce a través del propio acto de creer. Su naturaleza trasciende las fronteras de la lógica y se sustenta en la confianza en lo divino.

Sin embargo, la razón desempeña un papel importante al examinar y purificar la fe de supersticiones e irracionalidades, garantizando su coherencia y eliminando posibles desviaciones, en este texto encontrado en la *Santa Biblia RV* (1960) “Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos” (1 Corintios 1:19), nos muestra que aunque los cristianos tienen mucho respeto por la razón o la revelación, es el mismo creador quien toma un papel diciendo para mostrar que solo hay una verdad y que para entenderla debemos descubrirla de manera integral. Algunos pensadores han argumentado que la fe y la razón son incompatibles y se excluyen mutuamente.

En el contexto medieval, esta oposición se manifestó en la figura de Pedro Abelardo, un filósofo y teólogo que defendió la autonomía de la razón frente a la autoridad de la fe. Abelardo sostenía que la razón debía ser el criterio principal para la adquisición de conocimiento y que la fe no debía aceptarse ciegamente sin un análisis racional previo. Según Abelardo (1996), “es claro que el fundamento de la moralidad es la Voluntad de Dios; y la Revelación y la razón humana contribuyen a hacémosla conocer” (79). La era moderna, esta oposición se hizo más evidente con la influencia del pensamiento ilustrado y el surgimiento del cientificismo. Algunos filósofos y científicos afirmaron que la razón y la ciencia eran las únicas fuentes válidas de conocimiento, y que la fe religiosa era irracional y carecía de fundamentos sólidos. No obstante, es importante señalar que esta postura de oposición radical entre fe y razón no es la única perspectiva en el debate. Muchos teólogos y filósofos contemporáneos han argumentado a favor de una sinergia mutua entre la fe y la razón, reconociendo que ambas pueden contribuir a la comprensión de la verdad. Por lo que es muy sano tener un campo de estudio que busque establecer puntos de encuentro entre la fe y la razón, como lo dicen algunos teólogos que ponen de ejemplo a la hermenéutica que reconoce la importancia de la experiencia y el testimonio en la comprensión de la fe, sin descartar la contribución de la razón.

### **3.1 La oposición histórica entre fe y razón**

La oposición histórica entre fe y razón es un tema que no se debe olvidar y que la aparente contradicción o incompatibilidad entre la fe religiosa y el pensamiento racional nunca terminará. En términos técnicos, esta dicotomía se ha explorado en el campo de la filosofía y la teología, y ha dado lugar a diferentes enfoques y posiciones. Desde una perspectiva técnica, podemos analizar la oposición entre fe y razón desde dos ángulos principales: epistemológico y ontológico. En el ámbito epistemológico, se discute cómo adquirimos conocimiento y qué métodos son válidos para obtenerlo.

Para Damian Byrne (1988):

Abelardo se encuentra con las recopilaciones, que presentan una gran variedad de disparidad. Su preocupación será introducir el sentido lógico en estos textos, de modo que con él la dialéctica, cada vez más impregnada de lógica, va a tener una aplicación intensa a la teología, en este momento de la historia cuando el nombre de teología comienza a usarse en el sentido epistemológico moderno (p. 31).

En el ámbito ontológico, se plantea la cuestión fundamental sobre la naturaleza de la realidad y su relación con la fe y la razón. La ontología busca comprender si existe una realidad objetiva independiente de la percepción humana o si está conectada intrínsecamente a nuestra conciencia y construcción conceptual. La fe implica creencias en realidades trascendentales que pueden no ser accesibles a través de la razón, La razón se apoya en la lógica y en datos observables para comprender la realidad. Esta interacción entre fe, razón y ontología ha sido un tema central en la filosofía y la teología a lo largo de la historia.

Para Charles Hodge (1991):

El argumento ontológico, es un argumento metafísico a priori. Tiene la intención de hacer patente que la existencia real objetiva de Dios está involucrada en la misma idea de tal Ser. comúnmente se enuncia para que incluya todos los argumentos que no sean a posteriori; esto es, los que no proceden de efecto a causa (p. 159).

Charles Hodge, plantea una perspectiva interesante sobre el argumento ontológico y su relación con la fe y la razón. Para él, el argumento ontológico se destaca como un razonamiento metafísico a priori, lo que significa que busca demostrar la existencia de Dios mediante la reflexión pura, sin depender de evidencia empírica o experiencial. Hodge enfatiza que este argumento pretende mostrar que la existencia objetiva y real de Dios está inherentemente implicada en la misma concepción de un Ser supremo y perfecto. Al considerarlo como un enfoque a priori, Hodge lo

distingue de los argumentos a posteriori, que se basan en evidencia observacional y razonamientos que van desde el efecto hasta la causa. pensadores como Charles Hodge contribuyen a enriquecer este debate.

Como bien lo hemos mencionado, San Agustín, reconocido como el principal referente del Alto Medioevo cuya influencia perdura a lo largo del segundo milenio, sostiene que una fe desprovista de reflexión es una fe inerte y sostiene que el conocimiento del ser humano y el conocimiento de Dios convergen, ya que la propia interioridad, la subjetividad, constituye el ámbito privilegiado para conocer a Dios. A diferencia, Immanuel Kant tuvo un impacto significativo en la reflexión sobre la oposición entre fe y razón.

Kant desarrolló su teoría de los límites de la razón, argumentando que existen límites inherentes a la capacidad de la razón humana para comprender ciertos aspectos de la fe religiosa, como la existencia de Dios o la inmortalidad del alma. Sin embargo, Kant también reconocía el valor de la fe moral, que trasciende los límites de la razón y permite la práctica de la moralidad.

Para Kant (1973)

Esta santidad de la voluntad es, sin embargo, una idea práctica, que necesariamente tiene que servir de modelo; acercarse a éste en lo infinito, es lo único que corresponde a todos los seres racionales finitos, y esa idea les pone constante y justamente ante los ojos la ley moral pura, que por eso se llama también santa; estar seguro del progreso en el infinito de sus máximas y de la inmutabilidad de las mismas para una marcha ininterrumpida hacia adelante, es lo más alto que la razón práctica finita puede realizar, es la virtud, la cual a su vez, al menos como facultad naturalmente adquirida, nunca puede ser perfecta, porque la seguridad, en semejante caso, nunca llega a ser certeza apodíctica y, como convicción, es muy peligrosa (p. 52)

Otro filósofo influyente, Baruch Spinoza, abordó la relación entre fe y razón desde una perspectiva panteísta. Spinoza sostuvo que la fe religiosa debía ser sometida a un escrutinio racional y que la verdadera sabiduría radica en la comprensión racional de la naturaleza divina.

Según la Filosofía en la red (2021) Entonces, ¿cuál es la vía para conocer a Dios? Spinoza señalará que la razón es lo único que el hombre tiene para comprender lo que se expone en la Sagrada Escritura, y separar aquello que realmente sí puede ser aceptado por la razón. Spinoza pone mucho énfasis en la tarea de señalar, dentro de los relatos bíblicos, aquellos atributos que se les ha concedido un carácter expresivo que no tienen ante los dos únicos atributos que sí podemos conocer (párr. 5).

Es importante destacar que la tensión entre fe y razón no se limita únicamente al ámbito filosófico y teológico, sino que también ha influido en la relación entre ciencia y religión. Durante la época moderna, con el surgimiento de la ciencia empírica, se produjo un conflicto aparente entre los descubrimientos científicos y las creencias religiosas tradicionales. Este conflicto llevó a la separación y la polarización entre aquellos que defendían una visión puramente racionalista y científica, y aquellos que sostenían una fe religiosa inmutable.

### **3.2 La transformación hermenéutica**

En la actualidad, una interpretación tanto de la fe como de las ciencias ha propiciado el fin de las condenas mutuas y ha permitido un acercamiento entre ambas, reconociendo el ámbito de competencia de cada una. Hubo un tiempo en el que las ciencias modernas competían y amenazaban la fe, no solo desde las ciencias naturales, sino también desde la ciencia histórica. Las explicaciones religiosas y teológicas se veían relegadas en la explicación del mundo y también en la comprensión de las Sagradas Escrituras debido a la pretensión del método histórico-crítico de ser la última palabra en la interpretación de la Biblia. Sin embargo, se ha pasado de esa excesiva arrogancia de la razón ilustrada a una actitud más modesta.

La hermenéutica, como disciplina esencial en el estudio de la interacción entre la fe y la razón, ocupa un lugar destacado al enfocarse en la interpretación y comprensión de textos sagrados, entre los cuales se encuentra la Biblia. En este contexto, su papel resulta de vital importancia al proporcionarnos una guía precisa para la correcta aplicación de la razón en la interpretación de los textos religiosos. Además, nos capacita para discernir de qué manera la fe influye en nuestra comprensión de la verdad y en el enriquecimiento de nuestra relación con lo divino, fortaleciendo así nuestra apreciación de la profundidad espiritual y su convergencia con la razón.

Para Paul Tillich (1972):

No es posible comprender la revelación sin la palabra como medio de revelación. No es posible comprender en sus diversos significados los símbolos palabra de Dios y Logos sin una intuición de la naturaleza general de la palabra. No es posible interpretar el mensaje bíblico sin unos principios semánticos y hermenéuticos (p. 163-164).

La hermenéutica se centra en la comprensión de los contextos históricos, culturales y lingüísticos en los que se originaron los textos sagrados. Busca descubrir el significado original de los pasajes bíblicos y cómo se relacionan con las creencias y enseñanzas fundamentales de la fe cristiana.

Al mismo tiempo, la hermenéutica reconoce que la interpretación de los textos sagrados es un proceso intrincado que involucra de manera inherente la influencia de la fe y la tradición religiosa. Estos elementos desempeñan un papel central en nuestra comprensión y aplicación de dichos textos, añadiendo profundidad y contexto a la interpretación.

En la hermenéutica, se utilizan métodos y enfoques como el análisis lingüístico, la exégesis histórica y la interpretación teológica para acercarse a los textos bíblicos de manera rigurosa y coherente. Estos enfoques buscan revelar el mensaje y la voluntad de Dios contenidos en las Escrituras y su relevancia para los creyentes en la actualidad.

Según la carta encíclica *Fides et ratio* (1998), No hay que infravalorar, además, el peligro de la aplicación de una sola metodología para llegar a la verdad de la Sagrada Escritura, olvidando la necesidad de una exégesis más amplia que permita comprender, junto con toda la Iglesia, el sentido pleno de los textos. Cuantos se dedican al estudio de las Sagradas Escrituras deben tener siempre presente que las diversas metodologías hermenéuticas se apoyan en una determinada concepción filosófica. Por ello, es preciso analizarla con discernimiento antes de aplicarla a los textos sagrados (párr. 55).

Y es por eso que destacar la hermenéutica hace que se reconozca la existencia de interpretaciones diversas y la necesidad de un diálogo interdisciplinario para enriquecer nuestra comprensión de los textos sagrados. La fe desempeña un papel esencial en la hermenéutica, ya que nuestra relación personal con lo no entendible racionalmente y nuestra creencia en la autoridad en cómo interpretamos y aplicamos las enseñanzas o el conocimiento.

Sin embargo, cuando hablamos de la hermenéutica bíblica también reconoce la importancia de la razón en la interpretación de los textos sagrados. La razón nos permite analizar y evaluar los pasajes bíblicos, considerar su coherencia interna y su congruencia con otros aspectos de nuestra fe y comprensión del mundo. La razón cumple un papel fundamental al permitirnos discernir el significado y la aplicación de los textos bíblicos en nuestra vida diaria, siempre en armonía con la importancia de la fe y la guía del Espíritu Santo. La transformación hermenéutica emerge como una respuesta a las tensiones entre fe y razón, así como a los desafíos y transformaciones culturales y filosóficas que han ido surgiendo a lo largo de la historia. En este proceso, se busca encontrar un equilibrio entre la comprensión racional y la profundización espiritual, promoviendo una interpretación enriquecida de los textos sagrados que responde a las necesidades y contextos cambiantes de la sociedad.

La transformación hermenéutica reconoce que la interpretación de textos religiosos no es un proceso puramente objetivo y racional, sino que también implica elementos subjetivos, culturales e históricos. Se reconoce que los textos sagrados fueron escritos en contextos y épocas particulares, y que su interpretación requiere una comprensión más amplia de esos contextos para extraer su mensaje relevante y aplicable en el presente.

En este sentido, la transformación hermenéutica se basa en la idea de que la fe y la razón pueden interactuar de manera productiva al considerar la interpretación de los textos religiosos desde una perspectiva crítica y reflexiva. La hermenéutica busca comprender el mensaje original de los textos, así como su aplicación en contextos contemporáneos, teniendo en cuenta los avances en la filosofía, la ciencia y la cultura.

En última instancia, la transformación hermenéutica busca superar la dicotomía entre fe y razón, reconociendo que ambas son esenciales en la comprensión y vivencia de la fe religiosa. La interpretación hermenéutica profunda y reflexiva permite una comprensión más rica y contextualizada de la verdad revelada, al tiempo que fomenta un diálogo constructivo entre la fe y la razón. A través de esta transformación, se busca una integración más armoniosa de la fe y la razón, enriqueciendo nuestra comprensión de lo divino y nuestra experiencia espiritual.

### **3.3 La fe y la razón en la actualidad**

Hoy en día, se aprecian esfuerzos notables destinados a promover la convergencia y el diálogo constructivo entre ambas perspectivas, la fe y la razón. A pesar de que las tensiones y las diferencias no desaparecen por completo, varios factores señalan un panorama prometedor para la integración de la fe y la razón. Esto representa un gran avance en nuestras congregaciones hacia un fundamento más sólido en nuestra fe, ya que permite una comprensión más completa y equilibrada que nutre tanto la dimensión espiritual como la intelectual de la experiencia religiosa, lo que a su vez fortalece la relación entre la fe y la razón en el mundo contemporáneo.

Por dar un ejemplo, Para poder entender cuál es el objetivo de la fe hacia un futuro que es incierto, el enfoque valioso que la apreciación de Pannenberg sobre el papel renovado del Reino de Dios y su relación con la Iglesia proporciona es una perspectiva que puede arrojar luz sobre la intersección entre la fe y la razón en la teología contemporánea. Pannenberg señala la falta de prominencia del tema del Reino de Dios en la escatología cristiana a lo largo de la historia, lo que abre una puerta para un análisis más profundo sobre cómo las creencias y las interpretaciones han evolucionado en relación con esta idea fundamental.

Según Wolfhart Pannenberg (1998), “el futuro del Reino de Dios por cuya venida los cristianos oran en las palabras de Jesús Mt. 6.10 es el epítome de la esperanza cristiana” (p. 527). Al visualizar este panorama, vemos que se ha producido un crecimiento en la investigación interdisciplinaria que busca explorar las relaciones entre la fe y la razón desde diferentes perspectivas académicas. Los estudios teológicos, filosóficos y científicos, junto con las nuevas perspectivas proporcionadas por Pannenberg, han generado una amplia gama de literatura y debates que buscan unir estos dos enfoques en una comprensión más completa de la realidad.

Esta tendencia hacia la interdisciplinaria refleja un deseo de abordar cuestiones fundamentales desde múltiples ángulos, permitiendo que la fe y la razón se complementen mutuamente en lugar de verse como entidades separadas. En consecuencia, la investigación interdisciplinaria actual no solo se centra en los aspectos teológicos y filosóficos, sino que también incorpora perspectivas históricas y socioculturales para comprender cómo las interpretaciones teológicas se han forjado en respuesta a influencias cambiantes. El enfoque de Pannenberg proporciona un ejemplo sólido para abordar estas dinámicas interconectadas, lo que nos permite trazar un puente entre las tradiciones teológicas y las demandas contemporáneas de rigor intelectual y relevancia práctica. De esta forma, la síntesis entre la fe y la razón avanza, trascendiendo hacia un horizonte de comprensión más profundo, donde la reflexión teológica se nutre al contemplar la evolución histórica y una diversidad de perspectivas disciplinarias. Este esfuerzo se erige como un camino para aprehender la vastedad y complejidad de la realidad espiritual y humana, enriqueciendo así nuestra visión del mundo y nuestra comprensión de la existencia misma.

Además, se ha producido un aumento en el número de teólogos y filósofos que están comprometidos en el desarrollo de una teología y una filosofía más rigurosas que incorporen la razón de manera más sólida. Estos académicos buscan demostrar la coherencia lógica y filosófica de la fe religiosa, y cómo esta puede dialogar con otras disciplinas y perspectivas intelectuales. Sin embargo, a pesar de estos avances, todavía hay obstáculos significativos en el camino hacia la plena integración de la fe y la razón. La secularización y la creciente influencia del pensamiento secular han llevado a una mayor desconfianza hacia la religión y una mayor exaltación de la razón como única fuente de conocimiento confiable.

Además, existen interpretaciones extremas tanto en la fe como en la razón, que pueden dificultar el diálogo constructivo. Es cierto que algunos defensores de la fe pueden rechazar o mostrar desconfianza hacia la razón, viéndola como una amenaza para la fe religiosa. Por otro lado, enfoques científicos o filosóficos a veces tienden a descartar la fe como irracional o desprovista de fundamentos sólidos. Esta dicotomía entre fe y razón a veces crea tensiones en el diálogo entre ambas perspectivas, destacando la necesidad de esfuerzos continuos para fomentar un entendimiento más profundo y una colaboración constructiva entre ambas dimensiones en la búsqueda de una comprensión más completa de la realidad y la verdad.

### **3.4 El papel de la Iglesia en la formación de una visión más equilibrada entre fe y razón**

El papel de la Iglesia en la formación de una visión más equilibrada entre fe y razón es de vital importancia. La Iglesia desempeña un papel fundamental como custodia y transmisora de la fe y la palabra de Dios, pero también tiene la responsabilidad de promover un enfoque equilibrado que valore tanto la fe como la razón, pero ¿Cómo sería esto posible, si la biblia (un punto fundamental en la Iglesia) nos habla mucho de mitología?, para poder comenzar con este equilibrio, debemos resolver primero este problema, ¿Será posible comprender este punto y dialogar con la razón? Y esto se debe principalmente a los avances en la teología fundamentalista, que sostiene la

infallibilidad e inerrancia de los textos bíblicos, o incluso aboga por abordar los textos bíblicos de manera literal y enfocarse en su historicidad.

Esta visión de la fe cristiana limita el intercambio de ideas, ya que, según algunos teólogos ortodoxos, el diálogo implica estar dispuesto a escuchar, entender, aceptar y abrazar las perspectivas de los interlocutores, aunque se deba rechazar las propias creencias. Aunque una corriente del cristianismo interpreta la fe en términos fundamentalistas, existe otra forma de concebirla, proveniente de una teología que se opone a esta tendencia, donde los pensadores toman un rumbo diferente en su análisis.

Tillich forma parte de este segundo grupo de pensadores. Él reconoce la importancia del libro sagrado, pero también critica la manera inapropiada de abordarlo, especialmente cuando se tiende a absolutizar sus palabras y reducir la revelación a su contenido literal. La interpretación literal debilita los pilares fundamentales del cristianismo y disminuye su capacidad para ofrecer una respuesta satisfactoria a la condición humana existencial.

Para Paul Tillich (1972):

El intento del biblicismo de evitar los términos ontológicos no bíblicos está condenado al fracaso con la misma seguridad que los correspondientes intentos filosóficos. La misma Biblia utiliza constantemente las categorías y los conceptos que describen la estructura de la experiencia. En cada página de todo texto religioso o teológico aparecen los conceptos de tiempo, espacio, causa, cosa, sujeto, naturaleza, movimiento, libertad, necesidad, vida, valor, conocimiento, experiencia, ser y no ser. El biblicismo puede intentar salvaguardar el sentido popular de tales conceptos, pero entonces deja de ser teología. Ha de pasar por alto el hecho de que una comprensión filosófica de estas categorías ha influido el lenguaje ordinario durante muchos siglos (p. 36).

Por ende, la teología debe adaptarse a lo largo de la historia, sometiendo la teología basada en la Biblia a un examen histórico-crítico. Este enfoque fue adoptado por la mayoría de los teólogos en los siglos XIX y XX, quienes evitaron una interpretación literal de los textos bíblicos. Un ejemplo de ello es el enfoque de Bultmann, que se centró en la desmitificación, un concepto que ganó considerable prominencia. De manera similar, Tillich abordó los textos bíblicos a través de la desliteralización, aunque cabe resaltar que por mucho que hay similitudes entre la forma de trabajar de los dos, hay algunas diferencias que marcan la singularidad de cada uno.

Entonces en primer lugar, la Iglesia tiene la responsabilidad de educar a sus fieles en una comprensión sólida de la fe cristiana. Esto implica proporcionar una enseñanza clara y coherente basada en las Escrituras y la tradición teológica, pero también debe estar abierta al diálogo con otras disciplinas académicas y perspectivas intelectuales. La Iglesia debe alentar a sus miembros a explorar la relación entre la fe y la razón, animándolos a profundizar en su comprensión y a integrar ambos enfoques en su vida de fe. Además, la Iglesia tiene el papel de fomentar un ambiente de diálogo y reflexión crítica dentro de su comunidad.

Esto implica crear espacios para la discusión y el intercambio de ideas, donde los fieles puedan expresar sus inquietudes, plantear preguntas y explorar la relación entre la fe y la razón, aparte de generar conocimientos, las personas crecen en sabiduría ya que tendrán cimientos fuertes de su fe. La Iglesia puede organizar conferencias, seminarios y grupos de estudio que aborden temas relacionados con la fe y la razón, invitando a expertos en diferentes disciplinas para enriquecer el debate y proporcionar una visión más amplia.

Además, la Iglesia puede desempeñar un papel activo en el estímulo de la investigación teológica que se ocupa de la relación entre la fe y la razón. Puede respaldar a académicos y teólogos que se dedican a investigar y escribir sobre estos temas, proporcionándoles recursos y oportunidades para difundir su trabajo. Al promover una teología y una filosofía sólidas y rigurosas, la Iglesia contribuye a la formación de una visión más equilibrada entre fe y razón, promoviendo un diálogo enriquecedor y una comprensión más profunda de la fe en el contexto de la vida contemporánea de los creyentes.

En su función pastoral, la Iglesia también puede desempeñar un papel importante al ayudar a las personas a integrar la fe y la razón en su vida cotidiana. Los líderes religiosos pueden ofrecer orientación y apoyo a aquellos que enfrentan desafíos o conflictos en la relación entre su fe y su razonamiento. Esto implica proporcionar un acompañamiento pastoral que aborde las inquietudes intelectuales y espirituales de los creyentes, ayudándoles a encontrar un equilibrio y una integración adecuada entre ambos enfoques.

El papel de la Iglesia en la formación de una visión más equilibrada entre fe y razón tiene ventajas significativas, pero también plantea desafíos y desventajas. A continuación, se describen tanto las ventajas como las desventajas:

Ventajas:

Facilita una comprensión integral de la fe: La Iglesia desempeña un papel crucial al promover una visión equilibrada entre fe y razón. Esto permite a los creyentes desarrollar una comprensión más profunda y completa de su fe, ya que se les anima a utilizar tanto su intelecto como su corazón en su relación con Dios. Promueve el pensamiento crítico y la reflexión: Al enfatizar la relación entre fe y razón, la Iglesia alienta a sus miembros a ejercitar su pensamiento crítico y a reflexionar sobre las verdades de su fe.

Aborda los desafíos y las dudas contemporáneas: La Iglesia, al proporcionar una visión equilibrada entre fe y razón, se enfrenta a los desafíos y las dudas contemporáneas que surgen en un mundo cada vez más secularizado y científicamente orientado. Esto permite a los creyentes abordar de manera más efectiva las preguntas y objeciones relacionadas con su fe en un contexto cultural y intelectual cambiante.

Desventajas:

Tensión entre la tradición y la innovación: Al buscar una visión más equilibrada entre fe y razón, la Iglesia puede encontrarse en una tensión entre la tradición teológica y la necesidad de adaptarse a los avances intelectuales y científicos. Esto puede plantear desafíos en términos de mantener la coherencia doctrinal y al mismo tiempo responder a las demandas y preguntas contemporáneas.

Riesgo de superficialidad o relativismo: En su esfuerzo por promover la relación entre fe y razón, la Iglesia debe tener cuidado de no caer en una superficialidad que diluya la riqueza teológica y doctrinal de la fe. Asimismo, debe evitar caer en un relativismo que equipare la fe a meras opiniones subjetivas, socavando la verdad y la objetividad de la fe cristiana.

Resistencia al cambio y la diversidad de opiniones: Al abordar la relación entre fe y razón, la Iglesia puede encontrarse con resistencia al cambio y a la diversidad de opiniones dentro de sus propias filas. Algunos miembros pueden estar arraigados en enfoques más tradicionales o racionales, lo que puede dificultar el diálogo y la búsqueda de una visión más equilibrada. En última instancia, aunque hay desafíos y desventajas asociados con el papel de la Iglesia en la formación de una visión más equilibrada entre fe y razón, las ventajas superan los obstáculos, ya que fomenta un crecimiento más profundo y auténtico de la fe y una mayor capacidad para responder a los desafíos intelectuales de la actualidad.

## 4 Caminando de manera integral

La búsqueda de una caminata integral entre fe y razón implica enfrentar desafíos epistemológicos y filosóficos de gran complejidad. En primer lugar, se requiere superar la dicotomía tradicional entre ambos enfoques y reconocer su capacidad complementaria para la comprensión de la realidad y la verdad. El reto radica en evitar el reduccionismo racionalista, que tiende a limitar la fe a un mero asentimiento intelectual o a la aceptación de dogmas sin fundamentación lógica.

Por otro lado, también se debe evitar un fideísmo irracional, que relega la razón a un plano secundario y se resiste a la crítica y al diálogo con otras disciplinas. Para abordar este desafío, es necesario cultivar una hermenéutica sofisticada que permita una interpretación dinámica y contextualizada de los textos sagrados, reconociendo la diversidad de géneros literarios, contextos históricos y recursos lingüísticos utilizados.

Esto implica una apertura a los aportes de la exégesis crítica y el diálogo interdisciplinario, enriqueciendo así la comprensión de la revelación divina. En este proceso, el pensamiento teológico desempeña un papel fundamental, al buscar integrar los aportes de la filosofía, la ética, la epistemología y otras disciplinas para una visión más completa y coherente de la fe. Esto implica la exploración de conceptos teológicos clave, como la relación entre la revelación divina y la razón humana, el papel de la gracia y la libertad en la experiencia de fe, y la comprensión de la relación entre la verdad divina y las verdades alcanzadas mediante la razón humana.

Además, la promoción de un diálogo fecundo entre la fe y la razón requiere una actitud de apertura y humildad, así como el reconocimiento de los límites del conocimiento humano. Esto implica estar dispuestos a revisar y ajustar las concepciones preexistentes, a la luz de nuevos hallazgos y avances científicos, sin comprometer los principios fundamentales de la fe y así como lo menciona Tillich "La razón y la revelación" debe iniciar el sistema, de la misma manera que por motivos obvios debe cerrarlo *La historia y el reino de Dios*" (Paul Tillich, 1972, p. 94).

En consecuencia, la teología ha desempeñado un papel esencial en la armonización de la fe y la razón, ofreciendo un marco conceptual y argumentativo para abordar interrogantes teológicos y filosóficos desde una perspectiva racional. A través de herramientas hermenéuticas, análisis crítico de textos sagrados, argumentación lógica y diálogo interdisciplinario, la teología persigue el objetivo de profundizar en la comprensión de la fe y su relación intrincada con la razón, enriqueciendo así la reflexión espiritual y filosófica en busca de la verdad y la sabiduría.

No obstante, la teología se ha enfrentado a desafíos significativos en su búsqueda de la integración entre fe y razón. Las tensiones entre enfoques tradicionales y aquellos que priorizan una comprensión más racional y contextualizada de la fe han generado debates y divisiones en la teología contemporánea. Además, la diversidad de interpretaciones teológicas y la multiplicidad de enfoques filosóficos y científicos en la sociedad actual presentan obstáculos para alcanzar una visión más unificada y equilibrada de la relación entre fe y razón.

#### **4.1 Integración de la Fe y la razón**

La dicotomía entre lo sagrado y lo secular ha generado desafíos significativos en la integración de la fe y la razón. Esta separación artificial ha llevado a una fragmentación en la forma en que las personas entienden y viven su fe en relación con el mundo secular. En lugar de reconocer la interconexión y la complementariedad de estas dimensiones, se ha fomentado una división que limita la posibilidad de una integración armónica.

Así como lo menciona la encíclica *Fides Et Ratio* (1998), Con la aparición de las primeras universidades, la teología se confrontaba más directamente con otras formas de investigación y del saber científico. San Alberto Magno y santo Tomás, aun manteniendo un vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación. Sin embargo, a partir de la baja Edad Media la

legítima distinción entre los dos saberes se transformó progresivamente en una nefasta separación. Debido al excesivo espíritu racionalista de algunos pensadores, se radicalizaron las posturas, llegándose de hecho a una filosofía separada y absolutamente autónoma respecto a los contenidos de la fe. Entre las consecuencias de esta separación está el recelo cada vez mayor hacia la razón misma. Algunos comenzaron a profesar una desconfianza general, escéptica y agnóstica, bien para reservar mayor espacio a la fe, o bien para desacreditar cualquier referencia racional posible a la misma” (párr. 45).

Esta dicotomía ha tenido repercusiones en diversas esferas de la vida, incluyendo la ética, la política, la educación y la cultura. Por ejemplo, en la esfera ética, se ha generado una desconexión entre los principios y valores religiosos y las decisiones y acciones cotidianas. En el ámbito político, la influencia de la fe puede ser considerada como algo meramente privado y no relevante para la toma de decisiones públicas. En el ámbito educativo, la instrucción ha estado mayormente orientada hacia los aspectos racionales, relegando la dimensión espiritual a un segundo plano. A nivel cultural, se ha promovido una perspectiva materialista y secularizada que a menudo minimiza o incluso excluye las dimensiones trascendentales de la experiencia humana, reduciendo así la riqueza y diversidad de nuestra comprensión del mundo y de la vida misma. Esta tendencia, sin embargo, puede enriquecerse mediante un enfoque educativo más integral que reconozca y valore tanto el desarrollo intelectual como el espiritual, promoviendo una visión más completa y enriquecedora de la existencia.

Superar esta dicotomía requiere reconocer que la fe y la razón no son ámbitos estancos y separados, sino que están intrínsecamente conectados y se enriquecen mutuamente. Implica trascender la visión reduccionista que relega la fe al ámbito privado y la razón al ámbito público, y en su lugar buscar una síntesis integradora que permita vivir una fe informada por la razón y una razón abierta a la dimensión trascendental de la vida.

En definitiva, la superación de la dicotomía entre lo sagrado y lo secular requiere un esfuerzo consciente por integrar la fe y la razón en todas las dimensiones de la vida. Esto implica una transformación de la manera en que comprendemos y vivimos nuestra fe, reconociendo la relevancia de la razón y la apertura a una visión más integral y enriquecedora del ser humano y su relación con lo divino.

Una integración equilibrada entre la fe y la razón requiere reconocer que la razón es un don de Dios y una herramienta valiosa para profundizar en la comprensión de la fe. La razón desempeña un papel esencial al permitirnos investigar la coherencia interna de las creencias, analizar las pruebas históricas y filosóficas, y abordar los dilemas éticos y morales desde una perspectiva fundamentada en el conocimiento.

## **4.2 Una convicción equilibrada**

Una convicción equilibrada para la fe y la razón, desde la perspectiva teológica y basada en la Biblia, implica reconocer y aprovechar tanto la dimensión espiritual de la fe como el razonamiento lógico y reflexivo. La teología cristiana sostiene que la fe es un don divino que se revela a través de la gracia de Dios, mientras que la razón es una capacidad intrínseca del ser humano para discernir y comprender el mundo que nos rodea, especialmente cuando consideramos la vida y enseñanzas de Jesús como un ejemplo de cómo aplicar la razón en consonancia con la fe.

La sinergia efectiva entre la fe y la razón juega un papel fundamental en proporcionar una comprensión más profunda, amplia y coherente de la fe cristiana, así como de su interconexión con el mundo material y el ámbito espiritual, enriqueciendo así nuestra visión integral de la realidad y nuestra comprensión de la existencia humana.

Para Spong J. (2011)

El Dios que he encontrado y abrazado en mi vida está muy presente, para mí, en el retrato pintado por un hombre de la iglesia primitiva, de un hombre llamado Jesús de Nazaret. Jesús es, para mí, la puerta a este Dios. Su vida refleja la vida que yo llamo Dios. Su amor refleja el amor que yo llamo Dios. El Dios que he conocido en Jesús me llama a vivir con plenitud, a amar incondicionalmente, y a ser todo lo que puedo ser. (p. 202)

La Biblia misma nos anima a utilizar nuestra mente y nuestra razón para comprender y discernir la voluntad de Dios. En el libro de Proverbios, se nos insta a buscar sabiduría y conocimiento según la *Santa Biblia RV* (1960) "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová" (Proverbios 1:7). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo también exhorta a los creyentes a renovar sus mentes y a ser transformados mediante la comprensión de la voluntad de Dios, según la *Santa Biblia RV* (1960) "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:2).

Además del pasaje en Proverbios, encontramos en el Evangelio de Marcos un versículo que también resalta la importancia de usar nuestra mente y razón en nuestra búsqueda de Dios. Según la *Santa Biblia RV* (1960) "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Marcos 12:30). Este versículo muestra que el amor a Dios no se limita solo al corazón o al alma, sino que también incluye el uso de nuestra mente. Jesús nos insta a amar a Dios con toda nuestra capacidad intelectual y a comprometernos en un proceso de conocimiento y comprensión de Él. Reconoce que la mente y la razón son herramientas valiosas para amar y servir a Dios de manera más plena. Entonces, la integración de la fe y la razón no solo es compatible, sino que se refuerzan mutuamente. A medida que desarrollamos nuestra fe, también se nos anima a cultivar una mente renovada y una comprensión más profunda de la verdad divina. Esto implica estudiar las Escrituras, reflexionar sobre ellas, buscar sabiduría y conocimiento, y

utilizar nuestras capacidades racionales para discernir y aplicar los principios y enseñanzas bíblicas en nuestra vida diaria.

La Biblia también nos presenta figuras bíblicas que ejemplifican una convicción equilibrada entre la fe y la razón. Jesús de Nazaret, en su papel como el Hijo de Dios encarnado, demostró no solo una fe profunda en el Padre, sino también una aguda capacidad de razonamiento y respuestas ante los desafíos planteados por sus opositores. Empleó parábolas, analogías y argumentos racionales de manera significativa para enseñar y enfrentar a aquellos que lo rodeaban, sirviendo como un modelo de la complementariedad entre la fe y la razón en la tradición cristiana.

En los evangelios, encontramos numerosos ejemplos de cómo Jesús empleó la razón para enseñar y argumentar. Por ejemplo, los fariseos intentaron atrapar a Jesús con una pregunta sobre pagar impuestos a César. Jesús respondió con una declaración ingeniosa y reflexiva, según la *Santa Biblia RV* (1960) "Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22:15-22). Esta respuesta demostró su habilidad para discernir entre las demandas del gobierno civil y las obligaciones espirituales.

Asimismo, Jesús utilizó parábolas para transmitir enseñanzas profundas de manera accesible. Estas parábolas, como la del sembrador o la del buen samaritano, presentaban situaciones cotidianas y desafiantes que invitaban a sus oyentes a reflexionar y aplicar la enseñanza a su vida diaria. Al combinar la fe con el razonamiento lógico y las narrativas impactantes, Jesús logró llegar a una amplia gama de personas y despertar en ellas una comprensión más profunda. Otro ejemplo bíblico es el apóstol Pablo, quien se destacó por su perspicacia intelectual y su profunda fe. Él utilizó su conocimiento de la filosofía y la cultura de su tiempo para comunicar el mensaje de salvación a audiencias tanto judías como gentiles. En su ministerio, Pablo se enfrentó a diversas ideas y creencias, y argumentó con sabiduría y coherencia desde la fe cristiana. Su carta a los Romanos, por ejemplo, presenta un razonamiento teológico profundo y detallado sobre la justificación por la fe.

Estos ejemplos bíblicos nos muestran que una convicción equilibrada entre la fe y la razón es posible y deseable. La fe y la razón no son opuestas ni incompatibles, sino que se complementan y enriquecen mutuamente. A través de una fe arraigada en la revelación divina y un razonamiento informado y lógico, podemos alcanzar una comprensión más profunda de Dios y su voluntad, y aplicar esos principios en nuestra vida diaria.

Asimismo, la teología también ha desarrollado enfoques y disciplinas que buscan integrar la fe y la razón, teniendo en cuenta los avances en tecnología, ciencia y filosofía.

### **4.3 Formación integral, una visión crítica y coherente en el cristianismo**

La formación integral en el cristianismo busca desarrollar una visión crítica y coherente que abarque tanto la fe como la razón. Se reconoce que ambas dimensiones son importantes y complementarias, y se busca integrarlas de manera armoniosa en la vida del creyente. En primer lugar, la formación integral implica cultivar una fe fundamentada en un conocimiento profundo de las enseñanzas bíblicas y teológicas. Esto implica estudiar y reflexionar sobre las Escrituras, comprender la historia y la tradición cristiana, y profundizar en los principios éticos y morales que guían la vida de fe.

Sin embargo, la formación integral también implica el desarrollo de una visión crítica que examine y cuestione los fundamentos de la fe. Esto no implica una duda ciega o un escepticismo sin fundamentos, sino más bien un enfoque racional y reflexivo que busca comprender los argumentos y evidencias que respaldan la fe cristiana. Se fomenta el diálogo con la filosofía, la ciencia y otras disciplinas, para explorar cómo la fe se relaciona con el mundo y cómo se pueden encontrar respuestas a preguntas difíciles.

En esta formación integral, se promueve la coherencia entre la fe y la razón. Esto implica que las creencias y los principios de fe sean examinados a la luz de la razón y la lógica, y que se busque una concordancia entre la experiencia de fe y la comprensión intelectual. La coherencia implica evitar contradicciones o conflictos entre la fe y la razón, buscando siempre una integración armónica y equilibrada.

Para lograr una formación integral que fomente una visión crítica y coherente en el cristianismo, resulta esencial contar con líderes y educadores debidamente capacitados en una variedad de disciplinas. Estos líderes y educadores deben poseer un sólido conocimiento teológico y bíblico, además de habilidades pedagógicas que les permitan transmitir estos conocimientos de manera accesible y relevante para la formación de individuos con una comprensión más profunda y completa de su fe. Este enfoque multidisciplinario contribuye a enriquecer la educación religiosa y a fortalecer la relación entre la fe y la razón en la comunidad cristiana.

La educación teológica de calidad desempeña un papel fundamental en este proceso. Instituciones teológicas y seminarios brindan programas de estudio rigurosos que abarcan áreas como la hermenéutica bíblica, la historia de la Iglesia, la teología sistemática y la ética cristiana. Estos programas equipan a los estudiantes con herramientas intelectuales y académicas para analizar y comprender las Escrituras, así como para abordar cuestiones teológicas y filosóficas complejas. Además de la educación formal, la participación en comunidades de fe comprometidas también desempeña un papel crucial en la formación integral.

Estas comunidades proporcionan un espacio propicio para el diálogo abierto y el intercambio de ideas, donde los creyentes tienen la oportunidad de compartir sus perspectivas, plantear preguntas y aprender unos de otros. A través de este diálogo y la reflexión colectiva, los creyentes pueden enriquecer su comprensión de la fe y su relación con el entorno que les rodea, fomentando un crecimiento espiritual y una mayor integración entre la fe y la vida cotidiana.

#### **4.4 La búsqueda de la verdad**

La búsqueda de la verdad es un elemento esencial para lograr que la fe y la razón se compacten de manera armoniosa. Tanto la fe como la razón tienen como objetivo último el descubrimiento de la verdad, aunque se acerquen a ella desde diferentes perspectivas y metodologías. En el ámbito de la fe, la búsqueda de la verdad implica un compromiso personal con la revelación divina y la comprensión de la voluntad de Dios. Los creyentes buscan conocer y vivir de acuerdo con los principios y enseñanzas de su fe, confiando en la revelación sagrada y la guía espiritual.

La integración de la fe y la razón implica reconocer que ambas son herramientas legítimas en la búsqueda de la verdad y que pueden complementarse mutuamente. En lugar de considerarlas como opuestas o excluyentes, se busca encontrar puntos de convergencia y diálogo entre ellas. Sin duda la iglesia jugará un papel importante dentro de ella.

Para Spong J. (2011):

La iglesia del futuro mostrará una renovada dedicación a la búsqueda de la verdad. Jamás se considerará poseedora de la verdad por revelación divina. Procurará iluminar a las personas respetando sus dudas. No hará propaganda diciendo que es poseedora de todas las respuestas. Será apreciada, y tendrá poder, porque será reconocida como un centro de aprendizaje donde la verdad proviene de todas las ramas del conocimiento, incluso aquellas verdades que desafían presuposiciones religiosas anteriores (p. 186).

Por lo que es importante fomentar un enfoque interdisciplinario que permita a los creyentes explorar las dimensiones filosóficas, teológicas y científicas de la realidad. Esto implica estudiar la filosofía, la teología, la ética y otras disciplinas relevantes para ampliar la comprensión de la fe y su relación con el mundo.

Tenemos un dato interesante en la *Santa Biblia RV* (1960) "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6), aquí Jesús estaba afirmando su identidad como la encarnación misma de la verdad, este dato para la fe es importantísima al desarrollar y comprender que es la verdad o más bien, quién es la verdad.

Lo que hace Jesús en este versículo es establecer una conexión profunda entre su persona y la verdad absoluta, donde nos da por sentado que para lograr comprender lo que por años se ha buscado, la verdad, lo encontramos en la figura de Jesús, y para encontrar esta verdad, no solo basta tener una noción, sino también tener la convicción y la firmeza de que él lo es.

Para Willian Lane Craige (2018):

Locke argumentó a favor de la existencia de Dios por medio de un argumento cosmológico; de hecho, sostuvo que la existencia de Dios es "la verdad más obvia que descubre la razón" y que tiene una evidencia "igual a la certeza matemática" (p. 34).

Desde la perspectiva de la razón, podemos entender que Jesús, como la verdad encarnada, desafía y supera los límites de la comprensión humana. La razón puede ayudarnos a explorar y entender los aspectos racionales de la verdad que Jesús nos revela. La razón nos permite examinar y discernir las enseñanzas y los testimonios de Jesús, evaluar su coherencia interna y compararlos con otros conocimientos y evidencias disponibles. La razón también nos ayuda a interpretar y comprender la verdad revelada en las Escrituras, utilizando métodos hermenéuticos y herramientas intelectuales para un análisis crítico y una comprensión más profunda. Es importante destacar que, si bien la razón es una herramienta valiosa en la comprensión de la verdad, no podemos limitarnos únicamente a la razón para comprender plenamente la verdad divina en Jesús. La fe y la experiencia espiritual también desempeñan un papel fundamental en nuestra relación con la verdad.

## **5 Pasos prácticos para integrar la fe y la razón en la vida cristiana**

Dar pasos prácticos implica tomar medidas concretas y aplicables en la vida diaria para avanzar hacia la integración de la fe y la razón en la vida cristiana. La integración de estas dos dimensiones es esencial para desarrollar una cosmovisión coherente y equilibrada, donde nuestra fe en Dios se fundamenta en una comprensión racional y reflexiva. En este sentido, reconocer que el mundo moderno no aparece como amenaza para la Iglesia, sino que constituye un espacio interesante para reconocer las aspiraciones y las inquietudes de los hombres, las cuales no pueden ser desconocidas por la fe cristiana. Según Johann Metz, “la secularidad del mundo no se nos manifestará primariamente como destronamiento intramundano de Cristo, en medio de una contradicción agudizada históricamente contra él. Sino como un momento decisivo del reinado histórico de Cristo” (Johann Baptist Metz, 1971, p. 20).

Entonces, la integración de la fe y la razón nos desafía a no separar nuestras creencias religiosas de nuestra capacidad de razonamiento y análisis de la realidad. En lugar de considerar la fe como una mera cuestión subjetiva o irracional, buscamos explorar cómo la fe y la razón pueden interactuar de manera constructiva en nuestra vida en Cristo Jesús, y así como lo menciona Metz el que la Iglesia no se mire a sí misma, sino que busque discernir el paso de Dios en medio de la historia de los hombres y en medio del mundo.

Al dar pasos prácticos hacia la integración de la Iglesia y la razón, nos abrimos a un mayor crecimiento espiritual, un entendimiento más profundo de la verdad y una relación más sólida con Dios. Estos pasos nos ayudan a fortalecer nuestra fe, a aclarar nuestras convicciones y a enfrentar los desafíos intelectuales y filosóficos que puedan surgir en nuestra búsqueda de la verdad y el significado en la vida cristiana.

## **5.1 Estudio bíblico, comprensión y aplicación de las enseñanzas sagradas**

La vida cristiana es un viaje lleno de descubrimientos, desafíos y crecimiento espiritual. Para los creyentes, la fe en Jesucristo es el centro de su existencia, pero también es importante encontrar un equilibrio con la razón y el entendimiento. En este sentido, el estudio bíblico, la comprensión y la aplicación de las enseñanzas sagradas desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de una vida cristiana razonable y llena de fe, y así como lo menciona Metz, el mensaje cristiano, que no es otra cosa que la “Encarnación del Verbo en la historia, el cual acontece en la historia pero que a su vez la supera. Con la presencia de Dios en la historia, ésta adquiere un nuevo sentido, un carácter teológico, un carácter práctico” (Johann Baptist Metz, 1971, p.42).

El estudio bíblico nos permite sumergirnos en la Palabra de Dios y acceder a un conocimiento divino. La Biblia es considerada por los cristianos como la revelación de Dios para la humanidad. A través de su estudio, podemos conocer más sobre quién es Dios, su carácter, sus promesas y sus planes para la humanidad. Esta comprensión nos proporciona una base sólida para nuestra fe y nos ayuda a entender la realidad desde una perspectiva divina.

Al estudiar la Biblia, exploramos las evidencias históricas, los testimonios de las personas que vivieron en tiempos bíblicos y los mensajes proféticos que respaldan la veracidad de la fe cristiana. Esto nos permite fortalecer nuestra fe y responder a los desafíos y dudas que puedan surgir en nuestro camino.

El estudio bíblico va más allá de la simple acumulación de conocimiento teológico. Nos invita a tener una mente renovada y transformada por la verdad divina. A medida que profundizamos en las enseñanzas bíblicas, permitimos que la Palabra de Dios moldee nuestras actitudes, pensamientos y acciones. Esto implica una renovación continua de nuestra mente, alineándola con la voluntad de Dios y cultivando una perspectiva más cristocéntrica. Enfrentamos decisiones en todas las áreas de nuestra vida: familia, trabajo, relaciones, entre otras.

El estudio bíblico nos proporciona principios y sabiduría divina para tomar decisiones razonables y alineadas con la voluntad de Dios. El estudio bíblico nos lleva a un crecimiento espiritual continuo y a una transformación de nuestro carácter. A medida que nos sumergimos en las enseñanzas de la Biblia, somos desafiados a vivir de acuerdo con los principios divinos. Esto implica una vida de obediencia, amor, perdón y servicio hacia los demás. A través del estudio bíblico, permitimos que la Palabra de Dios modele nuestras actitudes, valores y acciones, conformándonos cada vez más a la imagen de Cristo.

## **5.2 Fortaleciendo la fe a través de la educación teológica**

La educación teológica desempeña un papel crucial en el fortalecimiento de nuestra fe y en el avance hacia la integración de la fe y la razón en nuestra vida cristiana. Al fortalecer nuestra fe a través de la educación teológica, no solo nos beneficiamos individualmente, sino que también contribuimos al fortalecimiento de la Iglesia en su conjunto. Una fe arraigada en el conocimiento y la razón nos capacita para enfrentar los desafíos intelectuales y culturales de nuestro tiempo, y nos permite ser testigos eficaces del amor y la verdad de Dios en un mundo que busca respuestas y significado. Si se promueve la educación teológica y se fortalece la fe en las Iglesias, se pueden experimentar una serie de beneficios significativos que contribuirán al crecimiento espiritual y a la expansión del Reino de Dios:

**Mayor conocimiento de las Escrituras:** Una Iglesia que valora la educación teológica tendrá miembros que se sumergen en el estudio profundo de la Palabra de Dios. Esto resultará en una comprensión más clara de las enseñanzas bíblicas y una aplicación práctica de las verdades divinas en la vida cotidiana. Con un mayor conocimiento de las Escrituras, la Iglesia estará mejor equipada para guiar a los creyentes y responder a las preguntas y desafíos contemporáneos.

**Discipulado sólido:** Al enfocarse en el fortalecimiento de la fe a través de la educación teológica, la Iglesia podrá formar discípulos sólidos y comprometidos. Los creyentes bien instruidos y fundamentados en la fe serán capaces de transmitir de manera efectiva las buenas nuevas de Jesús y ayudar a otros a crecer espiritualmente. Esto generará un impulso en la evangelización y un mayor alcance hacia las almas perdidas.

Comunidad de creyentes unida: La educación teológica fomenta un ambiente de aprendizaje, diálogo y crecimiento conjunto. Los miembros de la Iglesia tendrán la oportunidad de interactuar, compartir conocimientos y crecer juntos en su fe. Esto fortalecerá los lazos de unidad y comunión, creando una comunidad cristiana sólida y comprometida.

Respuestas claras y razonadas: Una Iglesia comprometida con la educación teológica estará mejor preparada para enfrentar desafíos y responder a preguntas difíciles. Los creyentes podrán articular su fe de manera clara, razonada y compasiva, lo que les permitirá ser luz en medio de un mundo cada vez más secular y escéptico. Esto abrirá puertas para el testimonio efectivo y el crecimiento del evangelio. Una Iglesia que valora la educación teológica y fortalece la fe experimentará un mayor crecimiento espiritual, una mayor capacidad de discipulado, una mayor unidad y comunión, y estará mejor equipada para alcanzar a las almas perdidas con la verdad transformadora.

### **5.3 Indagando en la fe, Investigación y reflexión**

Indagando en la fe a través de la investigación y la reflexión se refiere a un proceso activo de exploración y búsqueda de una comprensión más profunda de nuestra fe cristiana. Implica dedicar tiempo y esfuerzo a investigar y reflexionar sobre las enseñanzas sagradas, los principios bíblicos, la teología y otros aspectos relacionados con nuestra fe, y esto nos llevará a reformar nuestra manera de pensar y actuar dentro de las congregaciones

Para Spong J. (2011):

Porque creo que el cristianismo no puede seguir siendo el espectáculo religioso irrelevante al que ha sido reducido, quiero involucrar a las mejores mentes del milenio en esta reforma. Espero que nosotros los cristianos no temblemos frente la audacia de este reto (p. 29).

La investigación implica buscar conocimiento, investigar fuentes confiables, estudiar y examinar las Escrituras, así como explorar diferentes perspectivas teológicas y filosóficas. Es un esfuerzo por profundizar nuestro entendimiento de la fe y encontrar respuestas a nuestras preguntas más profundas.

La reflexión, por otro lado, implica meditar, pensar y considerar de manera cuidadosa y deliberada sobre lo que hemos investigado. Nos permite examinar nuestras propias creencias, discernir cómo se relacionan con nuestra experiencia personal y cómo se alinean con los principios bíblicos y la voluntad de Dios. La reflexión nos ayuda a encontrar significado y aplicar lo que hemos aprendido a nuestra vida diaria, con el fin de entender lo que creemos, crecer en lo que seguimos, y saber entender lo que podríamos compartir. La indagación en la fe a través de la investigación y la reflexión nos permite crecer en nuestra relación con Dios, profundizar nuestra comprensión de las verdades bíblicas y fortalecer nuestra fe. Nos desafía a cuestionar y examinar nuestras creencias, a responder a los desafíos intelectuales y culturales, y a comunicar nuestra fe de manera más efectiva.

Al indagar en la fe a través de la investigación y la reflexión, nos adentramos en un proceso enriquecedor que tiene un impacto profundo en nuestra vida como discípulos de Jesús. Esta práctica implica una búsqueda activa de conocimiento y comprensión de los principios y verdades fundamentales de nuestra fe cristiana.

Cuando nos sumergimos en la investigación, nos abrimos a explorar las Escrituras y otras fuentes teológicas, profundizando en su contenido y contexto histórico. Esto nos permite comprender mejor los fundamentos de nuestra fe, las enseñanzas de Jesús y los principios que guían nuestra vida espiritual. A través de la reflexión, meditamos en la Palabra de Dios y en nuestras experiencias personales, buscando discernir cómo aplicar estos principios en nuestra vida cotidiana.

Esta indagación en la fe nos ayuda a desarrollar una comprensión más sólida de quiénes somos como discípulos de Jesús y cuál es nuestro propósito en el mundo. A medida que investigamos y reflexionamos, nuestra fe se fortalece y nuestras convicciones se vuelven más arraigadas. Nos

permite crecer en nuestra relación con Dios, confiando en Su guía y experimentando Su amor y poder en nuestras vidas.

Además, la indagación en la fe nos desafía a no conformarnos con respuestas superficiales o creencias ciegas, sino a buscar una fe fundamentada en la razón y la convicción personal. Nos ayuda a abordar nuestras dudas y preguntas de manera honesta y valiente, fomentando un crecimiento espiritual auténtico, y no solo un simple seguimiento cultural o de patrones en una religión que nos inculcaron.

A medida que integramos la fe y la razón, encontramos una mayor coherencia en nuestra vida cristiana y somos capaces de compartir nuestra fe con otros de manera más efectiva y trascendental. Al indagar en la fe a través de la investigación y la reflexión, nos sumergimos en un viaje de crecimiento espiritual y comprensión más profunda. Nos ayuda a fortalecer nuestra relación con Dios, a discernir Su voluntad y a vivir de acuerdo con los principios de nuestra fe. Al integrar la fe y la razón, encontramos un equilibrio saludable que nos permite ser discípulos de Jesús auténticos, arraigados en la verdad y comprometidos con el crecimiento espiritual continuo.

#### **5.4 Aplicación Práctica, oración y contemplación**

La aplicación práctica, la oración y la contemplación son componentes esenciales en nuestra vida como cristianos, ya que nos permiten fortalecer nuestra fe y desarrollar una relación personal con Dios. La aplicación práctica implica vivir de acuerdo con los principios y enseñanzas de Cristo en nuestra vida cotidiana, buscando reflejar su amor y compasión en nuestras acciones y decisiones. A través de la oración, nos comunicamos con Dios, expresamos nuestras necesidades, agradecemos y buscamos su dirección en nuestras vidas. La contemplación nos invita a meditar en la Palabra de Dios y a estar en silencio ante su presencia, permitiéndonos recibir revelaciones y experimentar una profunda comunión con Él.

La aplicación práctica de nuestra fe implica ser conscientes de que nuestras creencias y valores cristianos deben manifestarse en nuestras acciones diarias. Es importante vivir de acuerdo con los principios éticos y morales que la Biblia nos enseña, tratando de ser coherentes en nuestro actuar y buscando hacer el bien a los demás. Esto implica amar a nuestro prójimo, ser compasivos, perdonar, ser justos y humildes en nuestras interacciones con los demás. Asimismo, la oración es una herramienta poderosa que nos permite establecer una conexión directa con Dios, donde podemos expresarle nuestras necesidades, inquietudes y gratitud.

La oración es un acto de rendición y confianza en Dios, reconociendo su soberanía y dependiendo de su guía y dirección en nuestra vida. Por último, la contemplación nos brinda un espacio para reflexionar y meditar en la Palabra de Dios, permitiendo que sus enseñanzas transformen nuestra mente y corazón. A través de la contemplación, podemos adquirir una comprensión más profunda de la voluntad de Dios y experimentar una comunión más íntima con Él.

## **5.5 Mentores y comunidades de apoyo**

El papel de los mentores y las comunidades de apoyo en la vida cristiana es invaluable. Un mentor es alguien más experimentado en la fe, que puede ofrecer orientación, enseñanza y apoyo personalizado. Ellos comparten su sabiduría y experiencia, ayudándote a crecer en tu relación con Dios y a aplicar los principios bíblicos en tu vida diaria.

Conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre” (Proverbios 20:5). Un mentor es alguien que ha recorrido un camino de fe y está dispuesto a compartir sus conocimientos, experiencias y sabiduría con otros para ayudarles a crecer en su relación con Dios y en su vida cristiana.

El mentor desempeña un papel de liderazgo y enseñanza, proporcionando orientación y dirección a su discípulo. Ayuda a que la persona aprenda y comprenda mejor los principios bíblicos, a desarrollar una vida de oración y devoción, y a aplicar los valores cristianos en su día a día. El mentor también sirve como modelo a seguir, mostrando un ejemplo de integridad, humildad y amor

por Dios y por los demás. El mentor y su discípulo establecen una relación cercana y de confianza, donde se comparten inquietudes, desafíos y metas espirituales. A través de la comunicación regular, el mentor escucha atentamente, brinda aliento y exhortación, y ofrece sabios consejos basados en la Palabra de Dios. La relación entre el apóstol Pablo y Timoteo es un ejemplo clásico de mentoría en la Biblia. Pablo, un líder cristiano influyente, desempeñó el papel de mentor para Timoteo, un joven discípulo. Juntos, compartieron una relación cercana y de confianza, y Pablo guio a Timoteo en su crecimiento espiritual y liderazgo en la comunidad cristiana.

Conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2). En este versículo, Pablo insta a Timoteo a transmitir lo que ha aprendido de él a otros hombres fieles, lo que indica claramente la relación de discipulado y mentoría entre ellos. Pablo no solo enseñó a Timoteo, sino que también le encargó la responsabilidad de enseñar a otros. En definitiva, un mentor es alguien que camina junto a otra persona, guiándola y animándola en su crecimiento espiritual. Proporciona dirección, apoyo y un modelo a seguir, ayudando al discípulo a crecer en su fe, a profundizar en su conocimiento de la Palabra de Dios y a vivir una vida cristiana plena y comprometida. Una comunidad de apoyo es un grupo de personas que comparten una fe común y se reúnen regularmente para fortalecerse mutuamente en su caminar espiritual. Es un espacio donde los creyentes se encuentran, se conectan y se apoyan unos a otros en su vida cristiana. Estas comunidades pueden tomar diferentes formas, como grupos de estudio bíblico, grupos de oración, grupos de discipulado o grupos de servicio. Conforme a la *Santa Biblia RV* (1960), “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreo 10:24-25).

La cita bíblica de Hebreos 10:24-25 nos exhorta a no dejar de congregarnos, lo que implica la importancia de estar en una comunidad de fe, donde los creyentes van y comparten sus experiencias, desafíos, victorias y luchas, creando un ambiente de confianza y camaradería. Se animan mutuamente a través de la escucha compasiva, el aliento y la oración. También se edifican unos a otros al compartir conocimientos, reflexiones bíblicas y testimonios de cómo Dios ha obrado

en sus vidas. Estas comunidades no solo brindan apoyo emocional y espiritual, sino que también son espacios donde se fomenta el crecimiento y la transformación personal. A través de la interacción con otros creyentes, se desafía a cada miembro a crecer en su fe, a vivir de acuerdo con los principios bíblicos y a desarrollar sus dones y talentos para el servicio de Dios y los demás. La importancia de contar con mentores y comunidades de apoyo en nuestra vida cristiana es fundamental para nuestro crecimiento espiritual y el fortalecimiento de nuestra fe y razón.

Los mentores son personas más experimentadas en la fe que nos guían, nos enseñan y nos brindan sabiduría y consejo basados en su propio caminar con Dios. Ellos pueden compartir sus experiencias, responder a nuestras preguntas y desafiar nuestras creencias, lo que nos permite ampliar nuestra comprensión y perspectiva. A través de su ejemplo y liderazgo, nos inspiran a vivir una vida cristiana auténtica y nos animan a seguir creciendo en nuestra relación con Dios.

Las comunidades de apoyo son espacios donde podemos relacionarnos con otros creyentes, compartir nuestras experiencias, orar unos por otros y aprender juntos. En estas comunidades, encontramos apoyo emocional, ánimo y aliento en momentos de dificultad, así como celebramos y nos regocijamos en las victorias y bendiciones de los demás. Además, la interacción con otros creyentes nos desafía a ser más conscientes de nuestras creencias y a ponerlas en práctica en nuestras relaciones y actividades cotidianas. En estas comunidades, se fomenta el compañerismo, el amor fraternal y la responsabilidad mutua, lo que nos ayuda a crecer como discípulos de Jesús. Tanto los mentores como las comunidades de apoyo nos brindan un entorno propicio para el crecimiento espiritual, la exploración de nuestra fe y la integración de la razón en nuestra vida cristiana. Nos animan a hacer preguntas, a buscar respuestas, a ser diligentes en nuestro estudio de la Palabra de Dios y a vivir una vida coherente con nuestras convicciones. En definitiva, los mentores y las comunidades de apoyo desempeñan un papel clave en la formación de una visión más equilibrada entre la fe y la razón, permitiéndonos crecer en nuestra relación con Dios y vivir una vida cristiana significativa y transformadora.

Los beneficios de contar con un mentor y participar en una comunidad de apoyo en tu vida cristiana son significativos. Crecimiento espiritual: Un mentor puede brindarte orientación y recursos para crecer en tu relación con Dios. A través de su sabiduría y experiencia, te ayudará a profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios, fortalecer tu vida de oración y desarrollar una mayor intimidad con el Señor. Discipulado personalizado: Un mentor se enfoca en tus necesidades y desafíos específicos, brindándote un discipulado personalizado. Te ayudará a identificar áreas de tu vida que necesitan crecimiento y te guiará en el proceso de transformación y conformidad a la imagen de Cristo. Apoyo emocional y práctico: Tener una comunidad de apoyo te brinda un lugar donde puedes compartir tus luchas, preocupaciones y alegrías con otros creyentes.

La comunidad está allí para apoyarte emocionalmente y ofrecerte ayuda práctica en momentos de dificultad.

Rendición de cuentas: Tanto el mentor como la comunidad de apoyo te animarán a vivir una vida coherente con tus creencias cristianas. Te recordarán tus compromisos y te desafiarán a seguir creciendo en tu fe, brindándote rendición de cuentas en el camino. Desarrollo de relaciones significativas: A través de la participación en una comunidad de apoyo, tendrás la oportunidad de construir relaciones significativas y duraderas con otros creyentes. Estas amistades te brindarán compañerismo, aliento y apoyo mutuo en tu caminar cristiano.

## Conclusiones

Comprender los diferentes enfoques y tensiones históricas claramente nos ayuda a desarrollar una perspectiva más informada y contextualizada sobre el tema. Por ejemplo, durante la Edad Media, se produjo un debate intenso sobre la relación entre la fe y la razón, representado por figuras como Santo Tomás de Aquino y San Anselmo. Estos debates y reflexiones históricas nos enseñan que la relación entre fe y razón es compleja y requiere un equilibrio adecuado para una comprensión teológica sólida.

Un enfoque teológico equilibrado que integre la fe y la razón tiene relevancia práctica en la vida diaria de los creyentes. Permite una comprensión más profunda de las enseñanzas y promesas de la fe cristiana, así como su aplicación en diversas áreas de la vida, como la ética, la espiritualidad y la toma de decisiones. Cuando se integra la fe y la razón en la ética cristiana, se puede lograr una perspectiva más completa y fundamentada en la enseñanza de Jesús. Esto ayuda a los creyentes a tomar decisiones informadas y éticamente sólidas en su vida diaria.

La Iglesia desempeña un papel crucial en la promoción de una visión equilibrada entre fe y razón. A través de la enseñanza, la reflexión teológica y el diálogo, la Iglesia puede ayudar a los creyentes a desarrollar una comprensión más amplia y coherente de la relación entre ambos aspectos y su aplicación en la vida cotidiana. La Iglesia puede organizar programas educativos y grupos de estudio bíblico que fomenten la reflexión teológica y el diálogo constructivo sobre temas que involucren la relación entre fe y razón, brindando a los creyentes una base sólida para integrar estos aspectos en sus vidas.

La integración de la fe y la razón en la vida de los creyentes requiere pasos prácticos y continuos, como el estudio bíblico, la educación teológica, la indagación en la fe, la aplicación práctica, la oración y la contemplación, así como el apoyo de mentores y comunidades de fe. Estas prácticas fortalecen la fe, promueven el crecimiento espiritual y fomentan una comprensión más profunda de la teología cristiana. El estudio bíblico y la educación teológica proporcionan a los creyentes

una base sólida de conocimiento y comprensión de las Escrituras, mientras que la oración y la contemplación les permiten experimentar una relación íntima con Dios y discernir su voluntad en su vida diaria.

La búsqueda de la integración de la fe y la razón en la vida cristiana es un camino constante y dinámico. Requiere una actitud de apertura, humildad y disposición a cuestionar y crecer en la comprensión de la fe. A medida que los creyentes se involucran en una investigación y reflexión más profunda sobre su fe, pueden descubrir nuevas perspectivas y desafíos que los lleven a expandir su comprensión y a profundizar en su relación con Dios. Este camino de integración de la fe y la razón es una búsqueda continua que enriquece y fortalece la vida cristiana.

## Referencias Bibliográficas

Baptist Metz, Johann. (1971). *Teología del Mundo*. Salamanca: Editorial Sígueme.

Barth, K. (1993) Vol. 1. *Dogmatique*. Genève: Éditions Labor et Fides.

BOFF, L. (1991) *Nueva Evangelización, Paulinas*. Caracas: Ediciones Paulinas.

Cano Alarcón, José. (1996). *La teología moral fundamental de Pedro Abelardo*. Pamplona: Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia.

Charles Hodge. (1991) *Teología Sistemática*. Bacerlona: Editorial Clie

Conn, Harvie. (sin fecha) *Teología contemporánea en el mundo*. Grand

Harris, S. (2007). *El fin de la fe, religión, terror y el futuro de la razón*. Madrid: Paradigma.

Hume, David (1966), *Historia natural de la religión*, Buenos Aires: Eudeba

Hume, David. (1966) *Historia Natural de la Religión*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Buenos Aires.

I. Kant (1973), *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Buenos Aires: Editorial Aguilar.

Isart Hernández, m. C., (2008). Encuentro fe y razón. Padres de la iglesia primitiva. Cuadernos de pensamiento, (20), 159-176.

Joseph Ratzinger. (2005). *Fe, Verdad y Tolerancia*. Salamanca: Ediciones Sígueme

Kung, H. (2011). *Lo que yo creo*. Madrid: Editorial Trotta.

METZ, J. B. (1971) *Teología del mundo*, Madrid: Sígueme

Packer, J. I. (1973). *Knowing God*. Canadian Christian theologian: Editorial Oasis

Paul Tillich (1972) *Teología Sistemática*. Barcelona: Libros del Nopal de Ediciones Ariel

Pegueroles, Juan (1976), *La filosofía cristiana, según San Agustín*, San Cugat del Vallés: Facultad Filosófica de S. Francisco de Borja.

Rudolf Bultmann. (1969). *Faith and Understanding*. London: S.C.M. Press

San Agustín, (1991). *Confesiones* Madrid: BAC.

Spong, J. Sh. (2011) *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*. Quito: Abya-Yala.

Tomas de Aquino. (1964-1274). *Suma teológica (1a. Ed.)*. Madrid: biblioteca de autores cristianos.

William Lane Craige. (2018) *Fe Razonable*. Estados Unidos: Publicaciones Kerigma

Wolfhart Pannenberg (2004) *Systematic Theology*, London: T&T Clark

## Egrafías

Atlántico. (09 de abril del 2023). *La Resurrección de Jesús, razón y fe*. Recuperado el 20 de agosto de 2023 de <https://www.atlantico.net/opinion/guillermo-juan-morado/resurreccion-jesus-razon-fe/20230408200022977819.html>

Filosofía en la red. (10 de enero de 2021). *Espinoza y la Religión*. Recuperado el 01 de septiembre de 2023 de <https://filosofiaenlared.com/2021/01/spinoza-y-la-religion/>

Librería Editrice Vaticana. (14 de septiembre de 1998). *Carta encíclica Fides et ratio*. Recuperado el 09 de agosto de 2023 de [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091998\\_fides-et-ratio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html)

Librería Editrice Vaticana. (6 de enero de 2009). *Homilía del Santo Padre Benedicto XVI*. Recuperado el 28 de agosto de 2023 de [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091998\\_fides-et-ratio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html)

LivesScience. (03 de diciembre del 2013). *Spooky Physics Phenomenon May Link Universe's Wormholes*. Recuperado el 28 de agosto de 2023 de <https://www.livescience.com/41639-quantum-entanglement-links-wormholes.html>